

300613

~~1~~
2ej



UNIVERSIDAD LA SALLE

ESCUELA DE FILOSOFIA

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

ANGUSTIA, ACCION Y DECISION EN JEAN-PAUL SARTRE

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A N
MARIA TERESA AGUILAR RAMOS
ANA LOURDES DE LA VEGA MONTER

MEXICO, D. F.

FALLA DE ORIGEN

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO.

	Págs.
INTRODUCCION.	
CAPITULO I: EXISTENCIALISMO SARTREANO.	
A) Las Estructuras Fundamentales del Existencialismo Sartreano.	1
a) Interrogación.	2
b) Negación de los Dualismos.	3
c) Fenómeno-Transfenómeno.	5
d) Transfenómeno de los Fenómenos.	6
e) Negación y Nada.	7
f) Juicio Negativo.	9
g) Mala Fe.	10
h) Mundo.	11
i) Ser-En-Sí y Ser-Para-Sí.	12
j) Temporalización.	15
k) Posibilidad.	17
l) Muerte.	17
ll) Existencia, Angustia y Libertad.	18
m) Valor y Situación.	19
n) Elección, Responsabilidad y Destino.	19
n) Cuerpo.	20

	Pág.
e) Ser-Para-Otro y Mirada.	21
p) Conflicto, Amor y Odio.	22
q) Proyecto Fundamental de Ser.	23
Notas.	25
CAPITULO II: LA ANGUSTIA QUE CONDUCE A LA DECISION EN UN PROYECTO RES- PONSABLE DE SER.	
A) La Angustia como Conducta que lleva a la Decisión.	27
a) La Angustia es algo distinto al Miedo.	29
b) La Angustia supone la Reflexión.	33
c) La Angustia es lo opuesto al Espíritu de Seriedad.	35
d) Tentativas de Distracción.	37
B) La Angustia como toma de Conciencia de la Libertad.	40
a) La Libertad no es lo que los Filósofos dicen acerca de ella.	43
b) La Libertad decide acerca de los Medios y los Fines en un Proyecto Responsable de Ser.	46
c) La Libertad es creadora de Valores.	59
d) La Existencia precede a la Esencia.	65
Notas.	71

**CAPITULO III: LA ANGUSTIA COMO ESTRUCTURA
INHERENTE AL HOMBRE.**

A) La Condición Humana y la Angustia en la Temporalidad.	76
a) La Autonomía y la Condición Humana.	78
b) Facticidad y Libertad.	81
c) Situación y Libertad.	83
d) La Libertad y el Pasado.	90
e) La Libertad y el Mundo.	93
B) La Mala Fe como enmascaramiento de la Angustia en la toma de Decisiones.	96
a) La Mala Fe común a los Hombres.	97
b) Definición de Mala Fe.	101
c) La Mala Fe es el Mal de la Conciencia.	105
Notas.	109
CONCLUSIONES GENERALES.	112
Bibliografía.	118

INTRODUCCION.

La presente tesis, tiene como finalidad el poder ayudar a una mejor comprensión, de la muchas veces mal entendida y por consiguiente vituperada "Filosofía Sartreana", pues consideramos que debido a la falta de información accesible con respecto a, algunos de los principales conceptos que maneja, es lo que origina en el común de los casos confusión que tiene como consecuencia el rechazo y en el peor de los casos indiferencia.

Por ello nos proponemos demostrar, a través de una visión realista de la existencia humana, que la concepción de "angustia" que Jean-Paul Sartre nos presenta, resulta contraria al pesimismo con el que generalmente la identifican sus contemporáneos, y el resto de la gente que escucha la palabra. Así "angustia" en Sartre, es sinónimo de: Libertad, Responsabilidad y Compromiso, que llevan al hombre a través de una elección responsable de sus decisiones, a la realización de un proyecto de ser, cada vez mejor, alejándolo así de la destrucción y en algunos casos aniquilación total, que casi siempre suelen relacionarse con la "angustia".

Así es, como convencidas del optimismo que encierra su concepto, nos decidimos a elaborar este trabajo de --

investigación, que bajo el título de: "Angustia, Acción y - Decisión en Jean-Paul Sartre", quiere demostrar que la "angustia no conduce en el hombre a la inercia, sino a la acción de la decisión"; y que por consiguiente esos momentos de angustia que todo hombre debe afrontar en algún momento - determinado de su vida, lejos de perjudicarlo, lo benefician ya que gracias a ellos, se podrá hacer cargo de la responsabilidad que implica su ser libre, lo que quiere decir, que - no culpará a los demás de lo que le sucede, puesto que él es el único responsable de sus actos, lo que evitará la arbitrariedad en la toma de decisiones, y lo llevará a una mejor - construcción de su ser.

Para llevarlo a cabo, hemos dividido la tesis en tres capítulos: en el Primero, presentamos una descripción - de las estructuras fundamentales, que caracterizan, a el - - "Existencialismo Sartreano"; el Segundo capítulo, nos sitúa de lleno en la hipótesis que nos propusimos demostrar, y que nos dice: "que la angustia no conduce a la inercia sino a la acción de la decisión", por lo que este capítulo lleva el - título de: "La Angustia que Conduce a la Decisión en un Proyecto Responsable de Ser", el cual consta de dos incisos, en los que se demostrará: primero que la angustia conduce a la decisión, porque es algo distinto al miedo, supone la reflexión y es lo opuesto al espíritu de seriedad, y segundo, que el hombre está condenado a ser libre, entendiendo por libertad un nuevo concepto, que implica que esta decide acerca de los medios y los fines en un proyecto responsable de ser, --

que es creadora de valores por lo que la existencia precede a la esencia; el Tercero y último capítulo, se titula: "La Angustia como Estructura Inherente al Hombre" y se desarrolla en dos incisos, que explican: la condición humana y la angustia en la temporalidad, y la mala fe como enmascaramiento de la angustia en la toma de decisiones; para finalizar con las respectivas "Conclusiones Generales".

En la elaboración de este trabajo, hemos utilizado el "Método Analítico Reflexivo", que nos permitió llevar a cabo el objetivo de clarificación del concepto de "Angustia", así como su demostración, en cuanto a que no conduce a la inercia sino a la acción de la decisión, y por consiguiente destacar la importancia y actualidad de su concepción existencialista.

Los motivos personales, que nos impulsaron a la realización de la presente tesis, se originan, en el agrado que sentimos hacia la Filosofía Existencialista y en particular la Sartreana, en lo que se refiere a la aplicación práctica del concepto de angustia, es decir, el modo como debe influir en el actuar humano, en forma positiva y no negativa como habitualmente se cree.

La principal dificultad que enfrentamos, fue la delimitación de las obras Sartreanas que hacían referencia al concepto que manejamos, de las cuales decidimos utilizar: "El Existencialismo es un Humanismo, El Ser y la Nada y Las Mascas"; así del Existencialismo es un Humanismo, manejamos lo referente a la libertad, la elección, la responsabilidad,

la angustia y la acción; del Ser y la Nada, tomamos de la -- Primera Parte (El Problema de la Nada), capítulo I (El Origen de la Negación), lo referente a La concepción fenomenológica de la Nada y el capítulo II (La Mala Fe) en su totalidad; de la Segunda Parte (El Ser-Para-Sí), el capítulo II (La Temporalidad), lo referente a la Fenomenología de las tres dimensiones temporales, y por último de la Cuarta Parte (Tener, - Hacer y Ser), el capítulo I (Ser y Hacer: La Libertad) en su totalidad; con respecto a Las Moscas, lo elegimos por encontrar en su personaje principal "Orestes", a un digno representante de la "Angustia", como toma de conciencia mediante la libertad, que debe tomar una decisión trascendental en su proyecto de ser.

Por lo que, el resto de los conceptos a los que - no se hace mención, se encuentran desde nuestra perspectiva, objetivo y finalidad del trabajo, al margen de la presente - investigación.

CAPITULO I.

E X I S T E N C I A L I S M O

S A R T R E A N O.

A) LAS ESTRUCTURAS FUNDAMENTALES DEL
EXISTENCIALISMO SARTREANO.

Tomando en cuenta, las características del existencialismo que desarrolla Jean-Paul Sartre, las cuales lo ubican dentro de la "Corriente Atea", damos inicio al presente capítulo, con la descripción de los principales temas que trata la "Filosofía Sartreana", pretendiendo seguir en lo posible, el orden de su obra fundamental: "El Ser y la Nada", situando así la importancia de los conceptos, que en esta tesis se manejarán, y que por consiguiente nos servirán en su demostración.

Así, la perspectiva existencial Sartreana, se encuentra muy influenciada, por los desastres ocasionados por la "Segunda Guerra Mundial", los cuales afectan de una forma muy especial su sensibilidad, ya que el desastre, no fue solo material sino también moral; así su concepción de hombre que acaba de perderlo todo (concepto que abarca todo lo que significa la extensión de la palabra), le resulta "miserable y angustiante", encontrando como "única esperanza" para ese hombre la "libertad", que le da el derecho de formarse, por lo que el hombre para Sartre, no es "más que lo que él se hace"; constituyendo está la base, sobre la cual fundará todo su "sistema filosófico existencial".

a) INTERROGACION.

El punto de arranque de su reflexión, se puede — situar en un momento anterior al "pienso, luego existo" cartesiano, por encontrar en el simple hecho de "interrogar", — al estilo fenomenológico, el punto de arranque de toda filosofía, al revelarnos inmediatamente el objeto mismo al que — toda investigación se dirige; sin embargo en este contexto — Sartreano, se opera un cambio, en cuanto a la aplicación del método fenomenológico Husserliano, porque siendo el hombre — quien filosofa, será "su existencia como individuo humano", la que le interesa, no el hombre en general, resultado de — una abstracción, que le hace un objeto, una cosa más entre — las cosas, sino aquel que parte de su concreta realidad individual, con toda su desesperación y "angustia"; por lo que — no es la existencia, sino "mi" existencia, este es "tú" existencia, que para Sartre no cabe dentro de lo general, sino — que surge como una categoría superior inalienable a cualquier otra.

Así siguiendo este método inquisitivo, de la "interrogación", Sartre, descubre la existencia del "Ser", que a su vez, nos revela la existencia del "No-Ser", al cual — — identifica como "La Nada".

b) NEGACION DE LOS DUALISMOS.

Sin embargo, antes de profundizar más en este tema, se considera pertinente, para una mejor comprensión de los conceptos que maneja el "Existencialismo Sartreano", el mencionar la perspectiva que "Sartre", tiene de la "realidad", esto es de lo "existente"; porque de ella elimina tres dualismos, que anteriormente a él se manejaron mucho, y que de hecho formaron la base de grandes sistemas filosóficos, ellos son: "fenómeno-númeno, potencia-acto y esencia existencia"; ya que una omisión, que permitiera pensar que los maneja, resultaría fatal, para el sistema que aquí se desarrolla.

En primer lugar, elimina el dualismo "fenómeno-númeno", influenciado hasta cierta forma por el pensamiento moderno, del cual dice, en su obra: "El Ser y la Nada", haber realizado un progreso considerable al reducir el existente, a la serie de las apariciones que lo manifiestan; -- así se corrobora su concepto de "realidad", según el cual, lo existente, no está compuesto del dualismo de lo que aparece y lo que es, sino simplemente la realidad es lo que aparece; confirmando esto Sartre, expresa lo siguiente en una de las páginas de su obra: "El Ser y la Nada": "Y, puesto que hemos limitado la realidad al fenómeno, podemos decir del fenómeno que es tal como aparece...Lo que el fenómeno es, lo es absolutamente, pues se devela como es. El fenóme-

no puede ser estudiado y descrito en tanto que tal, pues es absolutamente indicativo de sí mismo"(1).

Con respecto a la negación de los dualismos: -- "potencia-acto y esencia-existencia", surgen como una consecuencia lógica después, de la supresión anterior, ya que -- teniendo esa perspectiva, si la realidad última es el fenómeno mismo, por ende la potencia es el acto mismo y la esencia es la existencia misma; por lo que no hay nada previo, nada en potencia, nada en causalidad, porque todo lo que es, está en acto. Confirmándolo, Sartre escribe: "Al mismo tiempo cae la dualidad de la potencia y el acto. Todo es en -- acto. Tras el acto no hay ni potencia, ni "éxis", ni virtud. Nos negaremos, por ejemplo, a entender por "genio" --en el -- sentido en que se dice de Proust que "tenía genio" o que -- "era" un genio-- una potencia singular de producir ciertas -- obras, potencia que no se agotaría precisamente en la producción de las mismas. El genio de Proust no es ni la obra considerada aisladamente ni el poder subjetivo de producirla: es -- la obra considerada como el conjunto de las manifestaciones -- de la persona. Por eso, en fin, podemos rechazar igualmente -- el dualismo de la apariencia y la esencia. La apariencia no -- oculta la esencia, sino que la revela: es la esencia. La esencia de un existente no es ya una virtud enraizada en lo hueco de ese existente: es la ley manifiesta que preside a la sucesión de sus apariciones, es la razón de la serie"(2).

c) FENOMENO-TRANSFENOMENO.

No obstante Sartre, descubre otra dualidad, dentro de su muy particular concepto de "realidad", la del: — "fenómeno-transfenómeno"; la cual será manejada por él de la siguiente forma: siendo la única realidad el "fenómeno del ser", no lo encuentra solo, sino que debajo de él descubre el ser que lo constituye, y que "lo hace ser lo que él mismo es"; este es el "ser del fenómeno", al cual designará con el nombre de: "transfenómeno", constituyéndose, en el punto de arranque para la formación de dos de los principales conceptos que la "Filosofía Sartreana" maneja, ellos son: el "ser-en-sí" y el "ser-para-sí"; porque así como hay un ser transfenomenal de los fenómenos del ser, que dan origen al "ser-en-sí", también hay un ser transfenomenal de los fenómenos de la conciencia, que sería el ser de la conciencia, este es el "ser-para-sí"; pero de ellos ya hablaremos con mayor detalle más adelante, por el momento valga esta apreciación.

Para aclarar un poco más la dualidad mencionada anteriormente, conviene hacer mención de la advertencia que Sartre nos hace: "Estamos aquí en el plano del ser, no en el del conocimiento; no se trata de mostrar que los fenómenos del sentido interno implican la existencia de fenómenos objetivos y espaciales, sino que la conciencia implica en su ser un ser no-consciente y transfenoménico"(3). Por lo —

que tomando en cuenta la aclaración, se puede entender que - dentro de este contexto la: "característica del ser de un -- existente es la de no devaluarse a sí mismo, en persona, a la conciencia; no se puede despojar a un existente de su ser; - el ser es el fundamento siempre presente del existente, está en él dequiera y en ninguna parte; no hay ser que no sea ser en una manera de ser y que no sea captada a través de la manera de ser que a la vez lo manifiesta y lo vela. Empero, la conciencia pueda siempre sobrepasar al existente, no hacia - su ser, sino hacia el sentido de este ser"(4).

d) TRANSFENOMENO DE LOS FENOMENOS.

Así se ve que cuando se tiene conciencia de algo, estamos captando el: "transfenómeno de los fenómenos", existentes, en virtud de que estamos rodeados de seres, por lo - que Sartre, nos dirá lo siguiente: "Queda entendido que este ser no es otro que el ser transfenoménico de los fenómenos, y no un ser numénico que tras ellos permaneciera oculto. El ser implicado por la conciencia es el de esta mesa, el paquete de tabaco, el de la lámpara; más en general, el ser del - mundo. La conciencia exige simplemente que el ser de lo que aparece no exista solamente en tanto que aparece"(5).

Por lo que una vez aclarados, los dualismos que - elimina Sartre, y mostrados los que maneja, proseguiremos con la exposición de los conceptos fundamentales del "Existencialismo Sartreano".

e) NEGACION Y NADA.

Así retomando el tema de la "Nada", en el cual nos encontrábamos al momento de la aclaración, diremos que este concepto surge como consecuencia del "método interrogativo", que Sartre utiliza, en su investigación filosófica, por considerar que la actitud interrogativa es la más apropiada, y así lo expresa: "Pero esta investigación misma nos ofrece la conducta deseada: este hombre que soy yo, si lo capto tal cual es en este momento en el mundo, advierte que se mantiene ante el ser en una actitud interrogativa"(6).

Por lo que siendo el hombre el ser que hace preguntas, debido a que no es un ser aislado, sino que vive inmerso en un mundo, habrá siempre la posibilidad de una "respuesta negativa", que nos daría como resultado la existencia de un "no-ser", así como el percatarnos de nuestra ignorancia con respecto al mundo que nos rodea, ya que si se pregunta es porque no se sabe, así Sartre nos dice: "La posibilidad permanente del no-ser, fuera de nosotros y en nosotros, condiciona nuestras interrogaciones sobre el ser. Y el mismo no-ser circunscribirá la respuesta: lo que el ser será se recortará necesariamente sobre el fondo de lo que el ser no es. Cualquiera que sea esta respuesta, podrá formularse así: "El ser es eso y, fuera de eso, nada" "(7).

Así la pregunta nos pone en contacto, con dos seres: "no-ser del saber en el hombre" y la posibilidad del

"no-ser trascendente", esto significa, que siempre que nos interrogamos, se nos revela una doble "Nada": la "nada subjetiva" de nuestra ignorancia, al decir "no sé", y la posibilidad de la "nada objetiva" de la realidad trascendente, al percatarnos de la existencia de la "nada", vrg: Si me encuentro haciendo una investigación, me pregunto: ¿Qué pasará? Caben dos contestaciones: "no sé", o bien "nada".

Por lo que está "actitud interrogativa", coloca a Sartre en un momento anterior al cogito cartesiano; ya - que le permite al hombre darse cuenta, de que es el único ser dotado de la capacidad de interrogación, antes de que el "por lo tanto" cartesiano, así se lo revele; por lo que así a través de las carencias que tenemos con respecto a - otros seres (esto es los no-seres que somos) podemos llegar en última instancia a la afirmación del "pienso que - soy", tal como lo hace Descartes.

Así nos damos cuenta, de que en toda interrogación siempre, se encuentra latente la negación, esto es la presencia de la palabra "no", por lo que se puede concluir que: "La condición necesaria para que sea posible decir no es que el no-ser sea una presencia perpetua, en nosotros y fuera de nosotros; es que la nada infeste al ser"(8).

f) JUICIO NEGATIVO.

Sin embargo, es importante para Sartre, el aclarar, si ese "juicio negativo" se basa en una "nada objetiva"; esto es una "nada presente y fuera de nosotros" o si por el contrario, es el juicio negativo el que da origen a la nada objetiva.

Sartre, llega a la conclusión de que cuando negamos, es porque aprehendemos la nada, pues está se encuentra presente; y así lo confirman las siguientes líneas: "La nada está en el origen del juicio negativo porque ella misma es negación. Funda la negación como acto porque ella es la negación como ser"(9).

Para aclarar un poco más lo descrito anteriormente Sartre, nos da un ejemplo bastante ilustrativo al respecto, en su obra: "El Ser y la Nada", en el cual nos describe la cita fallida, en un café con un amigo, al cual designa con el nombre de "Pedro"; así entra al café en el cual lo ha citado, lo busca pero no lo encuentra, por lo que intuye que "Pedro no está", pues busca su presencia, pero lo que encuentra es "su ausencia", esto es la "nada de Pedro que es un no ser". Por lo que aquí se puede apreciar nítidamente, que se tiene primero la evidencia de la "ausencia", que nos permite "negar" la presencia de Pedro, esto es su "nada", en ese lugar; así es como la nada, en este contexto, se convierte en objeto de conocimiento directo.

g) MALA FE.

Sin embargo Sartre, destaca la existencia de una "actitud humana", que tiene su origen en la capacidad que - tiene el hombre de introducir negatidades en el mundo, y es la de tomar "actitudes negativas" respecto de sí de una manera intencional, con el fin de evadir, su libertad y responsabilidad, y es a la que denomina como "mala fe". Por lo que - nos dice: "El acto primero de mala fe es para rehuir lo que no se puede rehuir, para rehuir lo que se es... Si la mala fe es posible, ello se debe a que constituye la amenaza inmediata y permanente de todo proyecto del ser humano; a que la conciencia esconde en su ser un riesgo permanente de mala fe. Y el origen de este riesgo es que la conciencia, a la vez y en su ser, es lo que no es y no es lo que es"(10). Así es -- como la "mala fe", circunda al ser humano, quién por encontrarse lleno de carencias, puede caer en el ejercicio de ella, cuando toma esa actitud negativa, con el fin de solucionárlas de la manera más cómoda y de menor riesgo para él, pues acepta lo ya establecido por otros, sin tomarse "la molestia" de convencerse por sí mismo, si es lo más adecuado a su situación o no, por lo que, está rehuéndose a sí mismo al negarse la oportunidad de crear una nueva solución, lo que trae consigo una responsabilidad que involucra su libertad, y que por consiguiente no está dispuesto a aceptar.

h) MUNDO.

El ejercicio de esa actitud, solamente se puede - llevar a cabo dentro del "mundo", así cuando percibimos la - presencia de un objeto, es porque nos estamos dando cuenta, este es tomando conciencia, de que no somos ese objeto, vrg: Percibir la presencia de un libro, es la negación que la conciencia hace a sí misma como libro. Por lo que en este - - - contexto, el "mundo en general", es lo que la conciencia - - percibe como no siendo ella, este es, lo que la conciencia - niega de sí misma. Así es como la "negación", hace que surja el mundo, y le permite al hombre percatarse, de que la "conciencia es siempre negación"; y Sartre lo expresa así: "no - puede negarse que la aprehensión del mundo como mundo es - - nihilizadora. Desde que el mundo aparece como mundo, se da - como no siendo sino eso...La nada no puede ser nada a menos que se nihilice expresamente como nada del mundo; es decir, a menos que, en su nihilización, se dirija expresamente hacia este mundo para constituirse como denegación del mundo"(11).

Esto no quiere decir, que el mundo se presente a la conciencia, sino al revés, es la conciencia la que se presenta al mundo, haciéndole surgir como objeto en la nada de esa negación en que se niega así misma; porque el mundo, es para Sartre, lo que la conciencia, absolutamente no puede ser.

1) SER-EN-SÍ Y SER-PARA-SÍ.

Ahora pasaremos a la explicación, de los dos conceptos más importantes, que la "Filosofía Sartreana" maneja: el "ser-en-sí" y el "ser-para-sí".

El ser, que se capta, como ya se ha visto anteriormente, es lo que es, y este ser precisamente, el ser lo que es, "es en-sí", que para Sartre significa: compacto, impenetrable, empastado de sí mismo, sin posibilidad, sin pasado ni futuro, sin pasividad ni actividad; por lo que está -- "condenado a ser", y lo está, porque para Sartre: "Es una -- inmanencia que no puede realizarse, una afirmación que no -- puede afirmarse, una actividad que no puede obrar, porque el ser está empastado de sí mismo...De hecho, el ser es opaco a sí mismo precisamente porque está lleno de sí mismo. Es lo -- que expresaremos mejor diciendo que el ser es lo que es...El ser es sí. Este significa que no es ni pasividad ni actividad. Estas dos nociones son humanas y designan conductas humanas o instrumentos de ellas...El ser-en-sí no es jamás ni posible ni imposible: simplemente es. Este es lo que -- en términos antropomórficos-- expresará la conciencia al decir que el ser-en-sí está de más; o sea que ella no puede absolutamente derivarlo de nada; ni de otro ser, ni de un posible, -- ni de una ley necesaria. Increado, sin razón de ser, sin relación ninguna con otro ser, el ser-en-sí está de más por -- toda eternidad"(12).

Por lo que se puede apreciar, que este es el "ser

plenamente", en el sentido estricto y amplio de la palabra, porque es la realidad en cuanto tal, que existe en sí misma con independencia de la conciencia.

Todo este, permite encontrar en este concepto, - una identificación con el que Parménides, tiene del "Ser", en cuanto en él, no hay cavidad a la más mínima diferenciación, ni distinción, ni relación, porque toda relación aunque sea relación a sí mismo, lleva ya intrínseca cierta - - distinción. Y así lo ratifica Sartre, al concederle tres - características: "El ser es, El ser es en sí. El ser es lo que es"(13).

Sin embargo al intervenir la conciencia, negándose, con respecto al conocimiento de ese ser, hace surgir el "este" el "aquel", el "aquí" e el "allí", conceptos - que para tener validez, requieren como necesaria la presencia de mi conciencia, la que implica mi "elección" y sin la cual ni "este" ni "aquel" tiene sentido. Esto nos permite ver, que el ser no se agota, pues en esa región del en-sí, el ser de la conciencia admite las negaciones internas que en el ser-en-sí son imposibles; por lo que existe un "ser--para-sí", capaz de hacerlas, por la conciencia que de ellas tiene.

Por lo que Sartre, nos dice: "El para-sí es el - ser que se determina a sí mismo a existir en tanto que no - puede coincidir consigo mismo"(14).

En consecuencia el "ser-para-sí", viene a constituir lo típicamente humano, porque al tener conciencia de -

lo que no se es, le permite al hombre captar su identidad, este es "su ser": "Y por eso es el objeto reflexo de una intuición apodíctica: no puedo dudar de que soy"(15).

Para ilustrar como este ser de la conciencia, admite las negaciones internas que en el "ser-en-sí" son imposibles, daremos el siguiente ejemplo: Lo que le permite afirmar a un hombre que "no es médico", es el hecho de que no posee un título de Doctor; por lo tanto "él no es Doctor", así vemos como ese hombre llega a su identidad de "ser" a través de lo que "no es", porque todo su pasado, presente y futuro se estructuran en función de eso que no es, en este caso Doctor, porque él eligió un no ser que los otros no eligieron, así ha descubierto la nada que le roe al ser y en la cual su ser surge como "ser incumplido".

Así es como vemos que este tipo de ser, no se puede identificar, con el "ser de las cosas en-sí", que es opaco y sin comunicación, en virtud de que este tipo de ser, nos muestra una deficiencia translúcida, que permite al "ser para-sí" existir en cuanto hay una conciencia; porque al negar el hombre al "ser-en-sí", lo hace surgir como mundo, pero comienza negándose así mismo, y en ese negarse se revela como "existencia"; así lo único que puede negar es "el ser-en-sí", del cual carece, por lo que este se convierte en una "condena", la de buscar la coincidencia consigo, que jamás le será dada, tomando así la "realidad humana conciencia, de su propia nada", que al revelarse como deficiente, le exige colmarse, esto es ser lo que no es, lo que le permite - -

captar su propia "posibilidad".

j) TEMPORALIZACION.

Así la realidad humana, al negarse en la revelación de su ser, es "temporalización", porque la totalidad - que no soy, es mi posible y este, no se me da como presente sino que constituye mi future.

Esto le permite a Sartre, enfrentarse con el problema del tiempo, por lo que así la "temporalidad" sólo tiene sentido si designa un modo de ser, que en Sartre sería - el ser, que se extraña a sí mismo y que por lo mismo se proyecta fuera de sí, por lo que nos dice: "Es "en el tiempo" donde el para-sí es sus propios posibles en el modo del "no ser"; y en el tiempo aparecen mis posibles en el horizonte del mundo al que hacen mío"(16). Así es como la realidad humana se capta como temporal y le da un sentido a su "trascendencia" dentro de las tres dimensiones que constituyen al - tiempo: pasado, presente y future.

Sin embargo Sartre, distingue dos clases de temporalidad: "la Estática" y "la Dinámica". En la "estática", se hace referencia a un "antes y después", que se da en una forma ordenada e "independiente del cambio propiamente dicho", por lo que aquí el tiempo pasado precede al presente y este al futuro. En cambio en la "dinámica", se analiza el "hecho de la sucesión", esto es, el cambio que permite que el - -

después se cambie en un antes, lo que permite que el presente se cambie en pasado y el futuro en futuro anterior. Por lo que vemos aquí el tiempo, se nos presenta como invertido, en el siguiente sentido: el presente fué, antes futuro; el pasado fué, antes futuro y luego presente.

Por lo que no es bueno, mantener una perspectiva temporal, que nos haga partir del pasado, que es en-sí, cosa y no realidad humana; ya que esto equivaldría a algo así -- como: "querer agarrar el tiempo por la cola" (si es que se nos permite la expresión), así es como hay que partir del presente en pos de un futuro, que se tornará en pasado.

Es por esto que el momento que estoy viviendo, y que constituye mi "presente", que es "presencia" del ser-pa-ra-sí al ser-en-sí, por lo que se encuentra en constante movimiento hacia el exterior, algo así como una "huida hacia"; nos lleva a un "futuro", porque el ser no es su ser, sino -- que tiene que ser, ese ser que no es. Así soy mi pasado sin posibilidad de no serlo y también soy mi futuro con posibilidad de no serlo, porque el futuro es mi posibilidad no mi -- "ferzosidad", por ende "soy libertad en la posibilidad", y -- he aquí la temporalidad en su íntima esencia.

k) POSIBILIDAD.

Antes de continuar con el siguiente concepto, hagamos la aclaración de que, si se está manejando el concepto de "posibilidad", no es porque Sartre, en cierto aspecto, este aceptando la potencia aristotélica, sino que para él tiene -- otro significado, ya que como se vió, el niega el dualismo -- del cual forma parte, siendo así la posibilidad: "la nada que es la realidad humana como para-sí", en cuanto se capta como carente, por lo que "las carencias del para-sí, constituyen -- los posibles", los que sólo tienen sentido, si hacen referencia a la realidad humana; por lo que Sartre escribe: "El posible es aquello de que está falto el Para-sí para ser sí mismo" (17).

l) MUERTE.

Una vez aclarado el sentido del término, veremos -- que para Sartre, la "muerte", es la única posibilidad de la -- que tenemos certeza, porque somos seres para la muerte indefectiblemente, por eso, esa es la única posibilidad insuperable, segura, cierta, absoluta y extrema.

Sin embargo para Sartre: "hay una considerable diferencia de cualidad entre la muerte al límite de la vejez y la muerte súbita que nos aniquila en la madurez o en la juventud"(18).

Si sólo existiera el primer tipo, la muerte se podría esperar, pero como también existe el segundo tipo, este es el que le viene a dar a la vida el sentido de "emprisa fallida"; porque puede sorprendernos en cualquier momento, por esto Sartre considera que: "la muerte brusca, al contrario, es tal, que no se podría en modo alguno esperarle pues es indeterminada y no cabe aguardarla...sólo por ceguera e ma la fe se puede esperar una muerte por vejez"(19).

Así el sentido que Sartre, le da a la muerte difiere con respecto al de Heidegger, ya que en este contexto, no ha de venir a dar sentido a una vida que no lo tiene, sino - que, por el contrario, le quita todo el sentido que sin ella hubiera parecido tener; por esto: "la muerte no es mi posibilidad de no realizar más presencia en el mundo, sino una nihilización siempre posible de mis posibles, que está fuera de - mis posibilidades"(20).

11) EXISTENCIA, ANGUSTIA Y LIBERTAD.

Vemos así, que mientras la muerte no llegue, sólo nos queda la "existencia": ser lo que no se es, no ser lo que se es, así esta se torna en "elección", y la "elección - es libertad", al conformar la esencia misma del hombre, por lo que trae consigo la "angustia", que le permite descubrirse como "ser libre" y por consiguiente "responsable" en su - "actuar", al tomar conciencia del ser y del ser que no es; -

así es como para Sartre, estemos "condenados a ser libres"; y al estarlo, hay que "decidir" con la "angustia" que trae consigo el tener que hacer uso, de esa total y absoluta "libertad", que nos ha sido concedida, pues no solo se tiene que decidir en un momento dado, sino en cada uno de los momentos definitivos de la "existencia".

m) VALOR Y SITUACION.

Por lo que siendo el hombre quién le elige todo, y le da "valor", no tiene sentido discutir si se eligió o no el haber nacido en tal lugar o en tal época, porque antes de mi elección "esto" no es lugar ni época; porque soy yo, con mi elección quién le da sentido, a "esta situación" que me ha sido "dada", y elijo no porque sea el creador de "esto", sino porque le hago surgir refiriéndolo a mis posibilidades; así es como la realidad humana hace que haya un mundo, como la libertad hace que haya una "situación", por lo que si la realidad humana, no se presenta a las cosas y les da un "valor" al elegirles, no hay ni mundo, ni situaciones.

n) ELECCION, RESPONSABILIDAD Y DESTINO.

Y como el hombre "elige" todo lo que es, es "totalmente responsable", por lo que la "elección libre" que haga -

de sí mismo, le permitirá ir construyéndose su propio "desti-
ne". Así el hombre debe asumir esta responsabilidad en el —
ejercicio cabal de su libertad, si se ampara tras las tradi-
ciones o las costumbres, o fórmulas ya hechas, se extravía —
en sueños quiméricos, renuncia a ser él mismo y sucumbe a la
"mala fe"; por lo que la autenticidad, es la única possibili-
dad válida en la acción, esta autenticidad deriva de un aná-
lisis objetivo de las situaciones siempre nuevas que nos —
aporta una vida en perpetuo devenir.

Por eso, el hombre encuentra que cada situación,
le impone una "elección original", que lo compromete (que —
Sartre identifica con la palabra "engage") al igual que los
demás, y es imposible evadirlo, pues incluso la abstención —
es una elección, de allí el deber de enfrentar y buscar, pa-
ra cada problema, la solución que nos parece convenir a nues-
tra dignidad: "La moral es una invención de cada instante".

n) CUERPO.

Sin embargo Sartre, al analizar lo que es el hom-
bre, no puede pasar por alto que estamos formados por un —
"cuerpo", que por ser parte de este mundo pertenece a lo co-
nocido; por esto Sartre lo considera como "un punto de vista";
como una posibilidad, y como yo soy mi posibilidad, por ende
soy mi cuerpo; y así lo expresa: "Nacimiento, pasado, contin-
gencia, necesidad de un punto de vista, condición de hecho de

toda acción posible sobre el mundo: tal es el cuerpo, tal -
le es para mí"(21).

Es cierto, que el "cuerpo" pertenece al dominio de lo tangible, pero: "no es un en-sí en el para-sí, pues -
entonces fijaría todo"(22); es la concretización del compromiso necesario de la conciencia, por lo que Sartre escribe: "En este sentido podría definirse el cuerpo como la forma -
contingente que la necesidad de mi contingencia toma. No es otra cosa que el para-sí"(23). Así es como la conciencia, -
se encuentra en situación comprometida como cuerpo, dentro de un mundo que por eso mismo ella hace existir; gracias -
al conocimiento que adquiere, el hombre sitúa a los objetos en relación con él, espacial y temporalmente, es cierto que no crea dicha situación, pero tampoco le es impuesta desde el exterior, sin embargo, no la sufre de una manera pasiva, ya que su propio "cuerpo", es un elemento y a través de él actúa en el mundo, rebasándolo y transformándolo en función de sus propios fines. Por lo que íntegramente: "el cuerpo -
es una característica necesaria del para-sí"(24).

●) SER-PARA-OTRO Y MIRADA.

Sin embargo, el cuerpo tiene como carácter esencial el "ser conocido por otro", porque lo que en última -
instancia se de mí cuerpo, me remite a "otro ser", que sería "el ser que yo soy para otro". Así es como Sartre descubre -

una nueva dimensión del ser: "el ser-para-otro", en virtud de que el hombre es un ser que "mira y es mirado", al mirar reclamo que se me mire, porque es a través de "las miradas", como se establecerá la "comunicación social activa"; por lo que la "función de la mirada ajena", es la de "sorprenderme y desnudarme", al descubrir mi ser, porque el "otro" no es aquel a quien veo, sino ante todo quien me mira, constituyéndose así en mi "enemigo", ya que con su presencia a las cosas me roba el mundo, y lo reestructura para-sí; además de que si me mira, y yo se, que me mira, "me roba mi condición de sujeto", de conciencia, por lo que se da una lucha de vida e muerte, entre dos sujetos, entre dos libertades, porque el "otro" (el que me mira) quiere convertirme en un ser para él, y yo - al mirarlo, quiere convertirlo en un ser para mí; así es como la mirada de los otros se convierte en un "infierno", lo que le permite a Sartre expresar: que el infierno son los otros, porque su "mirada" puede ver claramente.

p) CONFLICTO, AMOR Y ODIQ.

Así es como Sartre, no concibe relaciones con los otros, más que bajo la forma de "conflicto"; así el "amor y el odio", se presentan como las más características ya que - estas a su vez envuelven a todas las demás que se pueden dar. Por lo que siendo el otro mi enemigo, yo no puedo amar a ese otro; y "amar es querer exigir que se me ame" y exijo con el

amor que el otro se enajene, se me entregue, pero no como cosa, ni como objeto bajo mi "mirada", sino como "libertad".

Por lo que el "odio", se da como un reconocimiento de la libertad del otro, pero bajo la forma de amenaza y como debiendo ser suprimida; por lo que el "odio y el amor - resultan un fracaso".

q) PROYECTO FUNDAMENTAL DE SER.

Sin embargo el "origen fundamental", de todas estas "conductas" que manifiesta el "ser-para-sí", al que Sartre llama el "proyecto fundamental del para-sí": "no puede apuntar sino a su propio ser...El hombre es fundamentalmente deseo de ser, y la existencia de este deseo no tiene que ser establecida por inducción empírica: resulta de una descripción a priori del ser del para-sí, puesto que el deseo es falta y el para-sí es el ser que es para sí mismo su propia falta de ser. El proyecto original que se expresa en cada una de nuestras tendencias empíricamente observables es, pues, el proyecto de ser"(25).

Y este "proyecto de ser", Sartre lo encuentra en el intento de "unir el ser-en-sí con el ser-para-sí", con el fin de ser "el ser causa de sí", este ser ideal puede llamarse "Dios", y sería el "en-sí fundado por el para-sí, e idéntico al para-sí que lo funda". Lo que le permite a Sartre concebir este proyecto, como inherente a la realidad humana, es

el hecho de que para él: "Ser hombre es tender a ser Dios; e si se prefiere, el hombre es fundamentalmente deseo de ser Dios"(26).

Sin embargo este resulta imposible, por lo que "el hombre es una pasión inútil", en cuanto tiende a ser "Dios".

Está es la "Concepción Filosófica Sartreana", - que nos presenta a un hombre, condenado a ser totalmente libre, responsable y angustiado, y a quien sólo le resta "hacerse a sí mismo".

- | | | |
|------|--|------------|
| (1) | Jean-Paul Sartre
"El Ser y la Nada".
Trad: Juan Valmar.
Ed. Losada, S.A. Buenos
Aires.
Sexta Edición: 25-VI-1981. | p-12 |
| (2) | idem. | p-12 |
| (3) | idem. | p-30 |
| (4) | idem. | p-31-32 |
| (5) | idem. | p-31 |
| (6) | idem. | p-42 |
| (7) | idem. | p-44 |
| (8) | idem. | p-51 |
| (9) | idem. | p-59 |
| (10) | idem. | p-118-119 |
| (11) | idem. | p-58-59 |
| (12) | idem. | p-34-35-36 |
| (13) | idem. | p-36 |
| (14) | idem. | p-129 |
| (15) | idem. | p-135 |
| (16) | idem. | p-159 |
| (17) | idem. | p-156 |
| (18) | idem. | p-655 |
| (19) | idem. | p-656 |

- | | | |
|------|-------|-------|
| (20) | idem. | p-656 |
| (21) | idem. | p-415 |
| (22) | idem. | p-393 |
| (23) | idem. | p-393 |
| (24) | idem. | p-393 |
| (25) | idem. | p-689 |
| (26) | idem. | p-691 |

CAPITULO II.

L A A N G U S T I A Q U E C O N D U C E
A L A D E C I S I O N E N U N
P R O Y E C T O R E S P O N S A B L E
D E S E R .

A) LA ANGUSTIA COMO CONDUCTA QUE LLEVA
A LA DECISION.

Sartre al igual que heidegger, afirma que la libertad, se revela al hombre por la "angustia"; porque la angustia es el modo de ser de la "libertad como conciencia de ser", ya que, a través de ella el hombre toma conciencia de su libertad y así es como: "en la angustia la libertad está en su ser cuestionándose así misma"(1).

Las carencias del yo que soy, dependen en sí mismas del yo que no soy actualmente y del yo que no soy todavía; por lo que soy mi propio porvenir a partir del modo del no ser, pues recordemos que no existe la esencia como determinación sino como pasado, en cuanto necha por la libertad misma del hombre.

En primer lugar hay que "distinguir la angustia - del miedo", porque Sartre, considera la "angustia como una - manifestación interior y movilizadora del ser" frente a una nada; mientras que el "miedo lo es de la las situaciones exteriores", que yo desconozco y que en última instancia no -- dependen directamente de mí.

El miedo nos dice Sartre: "es miedo de los seres del mundo mientras que la angustia es angustia ante mí mismo. El vértigo es angustia en la medida en que temo, no caer en - el precipicio, sino arrojarme a él. Una situación que provoca el miedo en tanto que amenaza modificar desde fuera mi vida y mi ser, provoca la angustia en la medida en que desconfío de

mis reacciones apropiadas para la situación"(2).

Por estos motivos la "angustia Sartreana", siempre supone una "reflexión", pero no cualquier tipo de reflexión, sino solamente aquella que tenga que ver directamente conmigo, al captar por medio de la conciencia traslúcida — que el ser del hombre es absolutamente indeterminado, y por tanto "libre", nada hay preestablecido, ni valores, ni yo mismo en relación a lo que he sido, por tanto la reflexión me conduce a la "angustia", al captar el verdadero mundo de la "libertad" en donde yo decido solo, injustificablemente y sin excusas.

Así la "angustia", es un sentimiento pesado de — sobrellevar, al cual nadie se acomoda sin dificultad, puesto que no se fundamenta en lo ya establecido, que constituye el "espíritu de seriedad", sino que por el contrario es conciencia de la propia "responsabilidad de mi libertad absoluta", porque nada puede contra la evidencia de mi "libertad" y contra el sentimiento de "angustia" que le acompaña.

Por lo que, toda "tentativa de distracción" para Sartre, fracase porque si tuviera éxito, su resultado no — sería otro que la abolición de la conciencia, lo cual es absurdo, pues somos seres humanos irremediabilmente y no cosas; así pues, la "angustia" es siempre una manera de tomar conciencia, de la "libertad" y la "responsabilidad" que en toda toma de una "decisión", acompañan al hombre.

a) LA ANGUSTIA ES ALGO DISTINTO AL MIEDO.

El "miedo" es algo exterior al ser, así se teme a lo desconocido, lo amenazante, porque puede modificar -- desde fuera, la vida y el ser del hombre; en cambio la -- "angustia" surge en el interior del ser, en la medida en -- que desconfía de las reacciones apropiadas, que puede tener, para una determinada situación.

Así cuando el hombre, se cuestiona acerca del -- ser, y se percata de la posibilidad de una respuesta negati -- va, que se le debeve como una nada, no puede escapar a la -- "angustia" que esta apreciación trae consigo, por lo que, -- del interrogar sigue el elegir, y la pérdida de la seguri -- dad en sus elecciones es la "angustia", luego la "libertad" es el punto clave.

Sartre, le da la razón a Kierkegaard y distingue la "angustia", del "miedo", en cuanto que este, lo es de -- los seres del mundo, y la "angustia se da ante mí mismo"; y así lo expresa: "el miedo es aprehensión irreflexiva de lo trascendente y la angustia es aprehensión reflexiva del -- sí-mismo"(3); y en su obra: "El Ser y la Nada", nos da un -- ejemplo bastante ilustrativo al respecto: "El individuo que acaba de recibir "un rudo golpe", que ha perdido en una -- quiebra gran parte de sus recursos, puede tener miedo de la pobreza que lo amenaza. Se angustiara un instante después, cuando, retorciéndose nerviosamente las manos (reacción sim -- bólica ante la acción que se impone pero que permanece aún

enteramente ideterminada), exclama: "¿Qué voy a hacer? Pero ¿qué voy a hacer?" En este sentido, el miedo y la angustia son mutuamente excluyentes"(4).

Así teniendo en cuenta, lo anteriormente señalado, Sartre nos dice, que casi siempre las "situaciones peligrosas o amenazantes" tienen facetas: "se las aprehenderá - a través de un sentimiento de miedo o de un sentimiento de angustia según se encare la situación como actuante sobre - el hombre o al hombre como actuante sobre la situación"(5).

Sin embargo, también existen situaciones, en que la "angustia" aparece "pura", en el sentido de que jamás se encuentra precedida, ni seguida por el "miedo". Vrg: "se me ha elevado a una nueva dignidad y se me ha encargado una -- misión delicada y halagadora, puedo angustiarme ante la - - idea de que acaso no seré capaz de cumplirla, sin tener pizca de miedo por las consecuencias de mi posible fracaso"(6).

Ahora consideraremos la postura existencial, ante el mundo; este surge cuando se capta a la situación, actuando sobre el hombre, por lo que, se encuentra ligado a la - - "idea de destrucción"; así el hombre tiene "miedo", cuando - va, que el ser puede manifestársele diferentemente, sin que haya deseado su transformación, y se percata que esta nueva apariencia lo amenaza; de modo que si un objeto peligroso, - contraría su acción en el mundo y le revela su vulnerabili-- dad, el mundo, se le manifestará como la comprobación objeti-- va de la existencia de este objeto y sus reacciones serán -- respuestas concretas a esta situación.

Sin embargo, puede tratar de eliminar de una situación dada el objeto amenazador de una manera real, destruyéndolo materialmente, o huyéndolo a través de una conducta evasiva, vrg: desmayarse; lo cual, no significa que pueda, dejar de comprobar su existencia. Así es como el "miedo" le permite captarse a sí mismo, a partir de las situaciones externas, y proyectar por lo tanto, cierto tipo de "conductas", destinadas a, alejar las amenazas del mundo; confirmándolo Sartre escribe: "Escapo al miedo por el hecho mismo de situarme en un plano donde mis posibilidades propias sustituyen a probabilidades trascendentes en que la actividad humana no tenía ningún lugar"(7). Estas posibilidades, no tienen existencia suficiente por sí, por tanto, no necesariamente son eficaces; por ello su posible, sólo existe sobre el fondo del conjunto de los posibles lógicos.

Ahora bien, para hacer aparecer a su posible, pone los demás posibles con el fin de nihilizarlos; esto se da porque, si él fuese causa de sus posibles, entonces serían efectos y no tendría "angustia", porque el posible sólo sería por-venir. Así es, como los posibles evitan el miedo mediante la reflexión, al hacer que el hombre, tienda con todas sus fuerzas hacia aquél que será dentro de un momento, y así encontrar la relación entre su futuro, y su presente; -- por lo que Sartre afirma: "Pero, en el seno de esta relación, se ha deslizado una nada: yo no soy aquel que seré"(8).- Sin embargo de algún modo ya es, lo que será, pues de no ser así sería inexplicable su interés por ser tal o cual; de tal

forma Sartre nos dice: "yo soy el que seré, en el modo del no serlo"(9); y aquí aparece la "angustia", como: "la conciencia de ser uno su propio porvenir en el modo del no -- serlo...Así, el yo que soy depende en sí mismo del yo que no soy todavía, en la medida exacta en que el yo que soy -- todavía no depende del yo que soy"(10); por lo que se puede dar la "angustia", ante el porvenir y ante el pasado.

Así para sostener una "decisión", es preciso -- mantenerla yo, y como toda resolución o decisión lo es del pasado, debo en el presente rehacerla ex nihilo y libremente, para que opere eficazmente. Aún así, la "angustia" soy yo, porque me transporto a la existencia como conciencia -- de ser, en donde nada me impide actuar, en sentido opuesto al que elegí.

Por lo que, se puede apreciar que existe, una -- conciencia específica de "libertad", y esta conciencia es la "angustia"; lo que significa, establecer a la "angustia" en su estructura esencial, como conciencia de la "libertad"; y esa "libertad", que se nos descubre en la "angustia", puede caracterizarse por la existencia de aquella nada, que se insinúa entre los motivos y el acto, pero que no es "miedo", sino incertidumbre ante la nada, es decir "angustia pura"; -- la cual supone "la reflexión", que implica la decisión en el actuar, y que constituye el tema, que a continuación tratamos.

b) LA ANGUSTIA SUPONE LA REFLEXION.

Una vez, aclarada la diferencia que existe entre la "angustia y el miedo", así como establecido, que la "angustia" nos revela la "libertad", como condición indispensable del ser y de la conciencia; intentaremos profundizar en el fenómeno de la "reflexión", que es antecedente, de esta movilizadora "angustia", porque para Sartre: "La libertad - que se manifiesta por la angustia se caracteriza por una -- obligación perpetuamente renovada de renacer el Yo que designa al ser libre"(11); lo cual significa que, siendo la - "libertad" una estructura permanente del ser humano, y su - manifestación, es la "angustia", esta al igual, debería tener ese carácter de permanencia.

Sin embargo, en la realidad nos damos cuenta de que no es así, porque siendo la actividad el signo del hombre contemporáneo, esta hace que capte sus posibles, en su propia realización, lo cual excluye la "aprehensión angustiada", que supone la realización de un posible, antes de - ser, por lo que, para que la "angustia" se dé, es necesario que reconozca una posibilidad como "mi" posibilidad, en tanto que de ahora en adelante, forma parte de mi esencia, y - mi sustancia; por lo que así la "angustia" se da cuando: -- "la conciencia se ve escindida de su esencia por la nada o separada del futuro por su libertad misma"(12); y para lograr tal escisión, es preciso "reflexionar fuera de la - -

acción, pues: "La conciencia del hombre en acción es conciencia irreflexiva"(13); así solamente me angustiare en mi libertad, cuando aquello elegido se muestre en su relación conmigo, en tanto me coloque en el plano de la "reflexión", y - me percate de mi esencia; en tanto lo que he sido, no condiciona lo que seré, en palabras de Sartre: "la nada que separa a mi libertad de esta esencia"(14), lo que quiere decir, que soy yo, quién elijo, y no cabe duda que mi elección, es la que decide; pero el que decide mi elección, en última instancia soy yo. Y al llevar a cabo todo este proceso, el hombre esta "reflexionando ante su angustia", por lo que este tipo de "angustia", no conduce al quietismo, sino a la "acción de la decisión", al otorgarnos responsabilidades, convirtiéndose así, con la condición misma de la acción, y porque ella supone la "reflexión" necesaria, para enfrentar una pluralidad de posibilidades, por lo que cuando se elige una, se le otorga el valor de la elección.

Así este tipo de "angustia", se explica por la responsabilidad directa frente a los otros hombres que compromete, motivo por el cual, no se aparta de la "acción de la - - decisión", sino que forma parte de la misma, y lo hace porque al poner una elección: "como el fondo existente sobre el cual emerge mi frase presente y existente puedo conferir a - mi frase un sentido determinado"(15); por lo que, en este -- sentido Sartre, excluye la "angustia ética", de la moralidad cotidiana, pues esta, considera a los valores, como seres a los cuales solamente hay que captarlos; noción contraria a la

suya, en la cual, los valores: "toman su ser de su exigencia y no su exigencia de su ser"(16); por eso mi "libertad" es - el único fundamento de los valores, y al serlo, se "angustia" de ser el fundamento, sin fundamento de los valores, además, los valores al revelarse, son ocasión de ser cuestionados y por tanto jerarquizados diferentes, lo cual me produce "an- gustia"; por lo que, tomando en cuenta, todo lo señalado an- teriormente, se puede comprender mejor, lo que Sartre quiere expresar cuando escribe: "La angustia es, pues, la captación reflexiva de la libertad por ella misma"(17).

c) LA ANGUSTIA ES LO OPUESTO AL
ESPIRITU DE SERIEDAD.

Si la "angustia", supone la reflexión, es lo - - opuesto al "espíritu de seriedad", el cual en el contexto -- Sartreano, es aquel que: "capta los valores a partir del mun do y que reside en la sustantificación tranquilizadora y co- sista de los valores"(18); por lo que, el hombre que posee - dicho espíritu, se define a partir del objeto, dejando de la do por pensar que son imposibles, todas aquellas acciones -- que decide, que no va, a hacer, y percibe al mundo, como lo que ha querido, a través de su "libertad".

Sin embargo, Sartre nos dice, que todo ocurre: -- "como si nuestra conducta esencial e inmediata con respecto a la angustia fuera la huida"(19); pero todo escape resulta

fallido, porque la evidencia de la "libertad", es más fuerte que cualquiera de ellos; así la defensa reflexiva contra la "angustia", no se da como una intuición reflexiva, sino como creencia y de aquí que surgen las teorías deterministas, en donde la "libertad" es una ilusión, ya que según este punto de vista, existe una naturaleza con leyes a la cual fatalmente estamos inscritos; más aún el determinismo psicológico, - que intenta decirle al hombre que todas sus conductas tienen excusa, pues se fundan en intenciones inconscientes, constituye el pilar de las actitudes de huida ante la "angustia"; pues resulta pacificador pensar, que aquello que he hecho -- tiene por causa un lejano trauma, o una conducta aprendida o reforzada, mientras que darme cuenta que yo y sólo yo, soy - la causa de mis actos, sin excusas en el pasado, sino en mi absoluta existencia presente, en donde soy todo conciencia - traslúcida y donde necesariamente soy libre; es entonces que la "angustia es lo opuesto al espíritu de seriedad", porque este supone un mundo inmóvil en la positividad plena del ser, mientras que la "angustia", es cuestionamiento al surgir como conciencia y es conciencia de mi condena de ser "libre", a optar, sin tener patrones que seguir.

d) TENTATIVAS DE DISTRACCION.

Teniendo la "angustia Sartreana", las características anteriormente señaladas, no puede sustraerse a las - - "tentativas de distracción", que evitan captarla, con toda la responsabilidad que implica; así veremos que las "tentativas de distracción", se constituyen por todas aquellas acciones, que intentan por diferentes medios dispersar o disimular, el enfrentamiento con la "angustia"; pero son tentativas que fracasan, ya que si tuvieran éxito, su resultado no sería otro que la abolición de la conciencia.

Así, tenemos la "tentativa de distracción ante el porvenir", en la cual, intentamos captarnos desde fuera como si fuéramos otro, y por consiguiente, reducirnos al estado de cosas, lo cual es imposible; porque no podemos conseguir, que las posibilidades contrarias a nuestra posibilidad no sean -- posibles, así, es como intento distraerme de los otros posibles que contradicen al mfo, sin embargo nos dice Sartre: "no puedo impedirme constituirlos como posibles vivientes, es decir, como dotados de la posibilidad de llegar a ser mis posibles"(20); y Sartre, nos da el siguiente ejemplo: "Si encaro en el plano reflexivo la posibilidad de escribir este libro - como posibilidad mfa, hago surgir entre esta posibilidad y mi conciencia una nada de ser que le constituye como posibilidad y que yo capto precisamente en la posibilidad permanente de - que la posibilidad de no escribirlo sea mi posibilidad. Pero intento comportarme con respecto a esa posibilidad de no es--

cribirlo como respecto de un objeto observable, y me compenetro de aquello que quiero ver en él: trato de captarla como algo que debe mencionarse sólo por no omitirla, como algo que no me concierne"(21). Obviamente las diferentes positilidades me "angustian", pues se constituyen como una amenaza contra mi elección originaria, entonces juzgo los demás posibles, -- que no son mi posibilidad, como algo externo, como eventualidades puramente concebibles, que es de necesidad lógica plantearlas, pero que a mí, no me conciernen.

Ahora, cuando mi "tentativa de distracción", es -- rehuir mi trascendencia, en tanto que ella sostiene y trasciende mi esencia, se dice que se huye del "pasado"; porque mi esencia es un ser opaco, y encerrar en este mi "libertad" -- equivaldría a tratar de: "captar mi libertad en mi Yo como -- la libertad de un prójimo"(22).

Otra forma de evitar la "angustia", es cuando: "Se trata de encarar el Yo como un pequeño Dios que me habite y -- que posea mi libertad como una virtud metafísica"(23), ficción eminentemente tranquilizadora, en el sentido, de que ya no sería que mi ser es libre en tanto que ser, sino que mi yo, sería libre en el seno de mi conciencia.

Sartre, piensa que a estas "tentativas de distracción", tranquilizadoras de la "angustia", ha contribuido Bergson, con su teoría del yo profundo, que dura y se organiza, -- contemporáneo a la conciencia y que no puede ser trascendido por ella; concepción que no acepta, ya que en ella se consigna nuestra "libertad" como "libertad del prójimo", pues los --

posibles son concebidos como tal, para otros, y a mí, no me atañen directamente; lo cual en última instancia, nos conduce a una fácil evasión de la "angustia", algo inaceptable en el contexto Sartreano, que nos dice no poder suprimirla, ya que, en realidad el verdadero dato inmediato, de nuestra "libertad" es la "angustia"; por lo que, si huyo, lo hago para no darme cuenta, pero no puedo ignorar que huyo, y la huida de la "angustia", no es sino un modo de tomar conciencia de la misma; por lo que Sartre nos dice: "Así, ésta no puede -- ser, propiamente hablando, ni enmascarada ni evitada"(24).

Y así, con las propias palabras Sartreanas, finalizamos este apartado, en el que hemos podido corroborar, -- que la "angustia", es una "conducta que lleva a la acción de la decisión", puesto que es algo distinto al miedo, supone -- la reflexión, siendo así lo opuesto al espíritu de seriedad y cualquier tentativa de distracción, resulta inútil, si es que se quiere llevar a cabo, un verdadero "proyecto responsable de ser", en el cual intervienen muchos aspectos, que a -- continuación se desarrollarán, y que constituye por consi--- guiente, la próxima cuestión a tratar.

B) LA ANGUSTIA COMO TOMA DE CONCIENCIA DE LA
LIBERTAD.

Dentro de la perspectiva Sartreana, existe una -- conducta muy importante llamada "angustia", que es la que le permite al hombre captar, de un modo inmediato la "existencia de su ser libre", y así lo confirma Sartre, cuando escribe: "el hombre toma conciencia de su libertad en la angustia, o, si se prefiere, la angustia es el modo de ser de la libertad como conciencia de ser, y en la angustia la libertad -- esté en su ser cuestionándose a sí misma"(25).

Así vemos que el hombre de Sartre, se encuentra: "condenado a ser libre", desde el momento mismo en que la -- "libertad", constituye su "esencia misma", y así lo afirma -- al decirnos lo siguiente: " "Lo que llamamos libertad, es -- pues, indistinguible del ser de la realidad humana". El hombre no es primeramente para ser libre después: no hay diferencia entre el ser del hombre y su "ser libre"...estoy condenado a ser libre. Esto significa que no podrían encontrarse a mi libertad otros límites que ella misma, o, si se prefiere, que no somos libres de cesar de ser libres"(26).

Por lo que, para Sartre, el privilegio de la "libertad", se convierte en: "El secreto doloroso de los dioses y de los reyes: que los hombres son libres...Una vez que ha estallado la libertad en el alma de un hombre, los dioses no pueden nada más contra ese hombre. Pues es un asunto de hom-

bras, y a los otros hombres -sólo a ellos- les corresponde -dejarlo correr o estrangularlo"(27).

Estas características, nos permiten percatarnos que el concepto que Sartre, maneja de "libertad", no coincide con el que tienen los filósofos que representan a la - corriente "Determinista", y por otro lado con los que comúnmente la identifican como "libertad de indiferencia", ya - que en esta última solamente se toma en cuenta la existencia de la libertad física, y no le dan ningún motivo a la - conducta humana en su decisión; y con respecto al Determinismo, a pesar de que ya exista una elección deliberada, no la acepta del todo pues este tipo de deliberación Sartre, - la consiguiera como una mera ilusión al dotar a los motivos y móviles que intervienen en ella de una fuerza trascendente, anterior a mi elección y proyecto.

Así pasando por alto estas concepciones de "libertad", Sartre, nos presenta otro tipo de "libertad ineludible", que atraviesa de un extremo a otro toda nuestra actividad, creando valores puesto que no hay ninguna razón, - ni ningún valor anterior a ella lo suficientemente fuerte - como para limitarla.

Por lo que se puede apreciar, que la base de - esta "libertad", la constituye la "elección fundamental de mi mismo", que en última instancia decide acerca de todo, - por lo que "conciencia y libertad" son una misma cosa, lo - que lleva a Sartre, a hacer la afirmación de que "el hombre es proyecto y libertad". Así esa "elección", que el hombre -

hace entre infinitas posibilidades que constantemente aparecen en su vida, la hace responsable y libremente, con libertad absoluta y esta constituye su esencia.

Estas características hacen que Sartre, nos presente a un hombre puramente fáctico que exista de hecho, sin razón anterior a su existencia, que por lo mismo tiene conciencia de sí mismo y que siente a la vez el impulso de obrar, puesto que carece de alguna esencia que le dicte como ha de obrar, y que no debe elegir, se encuentra absolutamente destituido de toda norma y de toda ayuda para su elección, la cual queda absolutamente libre a su voluntad; y así lo expresa cuando escribe: "Así, pues no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace"(28).

Así veremos que gracias a la "angustia", el hombre toma conciencia de su "libertad", y esta le permitirá que en cada momento sea, lo que quiera ser, de una forma "responsable", lo que le permitirá construir la esencia que él quiera tener, ya que para Sartre, la "existencia es anterior a la esencia", y así queda confirmado en las siguientes líneas: -- "la relación entre existencia y esencia no es semejante en el hombre y en las cosas del mundo. La libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible; la esencia del ser humano está en suspenso en su libertad"(29).

a) LA LIBERTAD NO ES LO QUE LOS FILÓSOFOS
DICEN ACERCA DE ELLA.

Dentro de la filosofía Sartreana, el concepto de "libertad" ocupa un lugar muy importante, ya que ésta es la base de toda actividad humana; por esto Sartre, no acepta la definición que de ella dan los "filósofos", que manejan la "Libertad de Indiferencia y el Determinismo".

Así a los primeros, los rechaza por identificar la "libertad", con la "decisión sin motivo" que se da en nuestra conducta; ya que el asentiría para Sartre, equivaldría a darle al hombre una "libertad" de la cual "no tiene conciencia", ya que cuando actúa carece de una razón válida para hacerlo, esto es, que indiferentemente puede hacer o no esto o aquello, vrg: Entro a una tienda, me encuentro frente a una pirámide de latas de leche, cojo una al azar cualquiera, estoy actuando libremente; con respecto a este tipo de "libertad" Sartre, expresa lo siguiente: "se preocupan por encontrar casos de decisión para los cuales no existe ningún motivo anterior, o deliberaciones concernientes a dos actos opuestos, igualmente posibles, cuyos motivos (y móviles) - sean rigurosamente del mismo peso... Hablar de un acto sin motivo es hablar de un acto al cual faltara la estructura intencional de todo acto, y los partidarios de la libertad, al buscarla en el nivel del acto en vfas de ejecución, no podrán sino terminar por volverla absurda"(30).

Con respecto al "Determinismo", Sartre nos dice - que existen otro tipo de pensadores, que al contrario de los anteriores afirman: "que no hay acción sin motivo, y que el gesto más insignificante (levantar la mano derecha más bien que la izquierda, etc.) remite a motivos y móviles que le -- confieren su significación"(31); concepción que tampoco, le resulta del todo convincente, aunque reconoce la parte de -- razón que tienen al decir, que todo acto verdadero es "intencional", pues obedece a motivos o móviles que pueden ser claramente concebidos o simplemente experimentados; y así lo -- expresa al decirnos lo siguiente: "toda acción ha de ser intencional; en efecto: debe tener un fin, y el fin, a su vez, se refiere a un motivo. Tal es, en efecto, la unidad de los tres ék-stasis temporales: el fin o temporalización de mi -- futuro implica un motivo (o móvil), es decir, indica hacia -- mi pasado, y el presente es surgimiento del acto"(32).

Sin embargo para el gusto de Sartre, su investigación resulta incompleta, al detenerse únicamente en la designación del motivo y del móvil y no interrogarse acerca de lo que da valor a los motivos en el "acto libre", cubriendo así sólo una parte del concepto de "libertad" que tiene, según - el cual el hombre no simplemente tiene libertad, sino que -- "es libertad", y en ella se encuentra totalmente abandonado, sin apoyo de ninguna clase.

Por estas características, el aceptar esta concepción "Determinista", equivaldría para Sartre, a reducir la - actividad humana a un encadenamiento riguroso de causas y --

efectos, por lo que resultaría obsoleto hablar de "libertad".

Toda vez que Sartre, al hablar de "motivos", no los esta tomando como causa del acto, sino como "parte integrante del actuar humano", en la medida en que el hombre toma conciencia, de su proyecto subjetivo, que a partir de ese momento se transforma en "móvil"; pero correlativamente el móvil no tiene realidad más que tomando el motivo como base material de su existencia, así el motivo puede modificar un estado de conciencia dado al hacer experimentar al hombre la presencia de un faltante objetivo. Vrg: El sueño, será el motivo original del faltante de no haber dormido lo suficiente, el cual se convertirá en móvil sólo cuando el hombre acepte - que tiene sueño, es decir que el móvil a su vez modifica el motivo original siguiendo el motivo de un móvil concreto, - buscar dormir.

Por consiguiente la conciencia, no es indiferente a motivos como el hambre, el miedo, el sueño, etc; pero su actividad no está condicionada totalmente por ellos ya que -- elige luchar o aceptarlos según su intensidad; así Sartre, -- considera que motivos y móviles son correlativos.

Teniendo en cuenta todo lo señalado anteriormente Sartre, afirma que la "libertad", no es lo que los filósofos dicen acerca de ella, y nos presenta un concepto de "libertad", en el cual se explica como el hombre es totalmente libre en -- sus emociones y pasiones, así como en sus actos voluntarios; y que a continuación tratamos de una forma más detallada.

b) LA LIBERTAD DECIDE ACERCA DE LOS MEDIOS Y LOS FINES EN
UN PROYECTO RESPONSABLE DE SER.

Los "medios y los fines", se encuentran en el campo de la "acción humana" y para una mejor explicación, resulta indispensable poner en claro su condición primera que es: "la libertad".

Así para Sartre, el hombre es "lítre", precisamente porque se encuentra lleno de "huecos" (si se nos permite la expresión), esto es de "no es", que son justamente la "nada" instalada en su corazón, y que constituyen el fundamento mismo de la libertad: "Así, la libertad no es un ser: es el ser del hombre, es decir, su nada de ser"(33); por lo que el intento, por llenarlos, le hacen libre, en cuanto le constriñen a "hacerse", en lugar de conformarse con ser, y así lo confirma Sartre: "Una primera mirada a la realidad humana -- nos enseña que, para ella, ser se reduce a hacer...Así, la realidad-humana no es primero para actuar después, sino que para ella ser es actuar, cesar de actuar es cesar de ser"(34); lo que significa que, el hombre no recibe ni acepta nada del exterior, anterior a su proyecto de ser, es él mismo quien se hace por una "elección", que tiene el carácter absoluto de la gratuidad, por lo que Sartre, expresa: "El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo...nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo

lo que habrá proyectado ser"(35).

Así desde el momento en que es y en cuanto es, es necesaria y totalmente libre, porque para Sartre: "La realidad-humana es libre porque no es suficientemente; porque - - está perpetuamente arrancada así misma, y lo que ella ha sido está separado por una nada de lo que es y será; y por último, porque su mismo ser presente es nihilización en la forma del "reflejo-reflejante" "(36).

Teniendo esta concepción Sartre, trata de poner - en claro las relaciones entre la "libertad y la voluntad", - por lo que excluye como se vió anteriormente los determinismos y en este caso preponderantemente a aquellos que aún -- admitiendo la existencia de la libertad humana, sin una explicación determinista, si lo hacen con respecto al mundo de las pasiones, y así dice Sartre: "La realidad-humana aparece entonces como un libre poder asediado por un conjunto de procesos determinados. Se distinguirán actos enteramente libres, procesos determinados sobre los cuales tiene poder la libre voluntad, y procesos que por principio se hurtan a la voluntad-humana"(37); por lo que, el aceptar esta explicación - - para Sartre, sería tanto como admitir que el hombre es libre por un lado y determinado por otro, conclusión que le resulta inadmisible, ya que considera, que la "libertad" existe - en todos los casos, y que las "pasiones" no afectan a la voluntad, toda vez que estas, se encuentran en el campo de la "conciencia irreflexiva" y la "voluntad", en el campo de la "conciencia reflexiva"; y así escribe: "La voluntad, efecto,

se pone como decisión reflexiva con relación a ciertos fines. Pero estos fines no son creados por ella"(38); porque Sartre, considera que los "fines", son creados por la elección fundamental del hombre, dándoles así una existencia trascendente, que sería el término límite de sus proyectos, por lo que la voluntad únicamente decreta que la consecución de esos fines va, a ser reflexiva y deliberada.

Para aclarar esto un poquito más, seguiremos el ejemplo que Sartre, nos muestra en una de las páginas de su obra: "El Ser y la Nada", y en el cual pone de manifiesto que en una situación arriesgada existen diversas maneras de interpretar las cosas, y es así como se puede reflexionar, para prevenir y desbaratar el ataque de un animal, y en este sentido se estaría actuando "voluntariamente", ó se puede actuar de una manera "apasionada" (huir, desmayarse, etc.), en la cual no interviene la reflexión, pudiendo apreciarse claramente que en ambos casos se persigue la misma finalidad, que es en última instancia la de salvar la vida, aunque la segunda alternativa resulte objetivamente inadecuada; así estamos de acuerdo en afirmar junto con Sartre, que: "La diferencia recae aquí sobre la elección de los medios y sobre el grado de reflexión y explicación, no sobre el fin...Se trata, pues, de una diferencia de actitud subjetiva con relación a un fin trascendente"(39).

Por lo que, todo lo anteriormente descrito, implica que aunque todas las acciones sean de hecho intencionales, no todas son voluntarias, distinguiendo así claramente "intencio-

nalidad" de "voluntad".

Sin embargo, no se decide ser voluntario antes de actuar, es la acción misma la que nos muestra cuando podemos reflexionar sobre ella, que nuestro acto es voluntario, y -- así lo expresa Sartre, en las siguientes líneas: "Cuando la voluntad interviene, la decisión ya está tomada; aquélla no tiene otro valor que el de anunciadora"(40).

Así es como para Sartre, la "libertad" se expresa a través de la "voluntad", concretamente en una "acción", -- para dejar de ser un faltante, por lo que un "acto", en este contexto, es una "proyección del hombre hacia algo que no es", y así lo expresa Sartre, cuando escribe lo siguiente: "la -- acción implica necesariamente como su condición el reconocimiento de un "desiderátum", es decir, de una falta objetiva o bien de una negatividad"(41).

Por lo que, si somos "libres" de nuestra conducta, también lo somos de los "motivos" que la determinan, y aunque sean muchos los factores que pueden intervenir en la elección de una acción voluntaria, como de una pasional, siempre será la "libre elección", la que en última instancia origina tanto la una como la otra: "Así, la libertad, siendo asimilable a mi existencia, es fundamento de los fines que intentaré alcanzar, sea por la voluntad, sea por esfuerzos pasionales" (42).

Sin embargo, a pesar de esta "libertad", es conveniente aclarar, que para Sartre, ningún estado de hecho, del tipo que sea (social, psicológico, económico, etc.) es capaz

por sí mismo de motivar ningún acto, porque "lo que es", -- sin una previa "reflexión", no puede determinar por sí mismo "lo que no es"; es así como ningún estado de hecho, puede determinar a la conciencia a captarlo como una falta, -- por lo que la condición de toda acción, tiene como una clara condición, anterior al descubrimiento de esa "falta de", la formación de un sistema alejado del estado de cosas, que se trata. Esto quiere decir, que el hombre que actúa responsablemente, es capaz de efectuar una "doble negación", con respecto al estado en el que se encuentra, y al estado que pretende alcanzar y así ver claramente lo "que no es".

Consideramos que lo anteriormente descrito, quedará más claro con un ejemplo que Sartre, nos presenta en su obra: "El Ser y la Nada", en el cual nos describe los -- verdaderos motivos que pueden llevar a un obrero a cambiar su situación de injusticia y sufrimiento; ya que mientras -- sus desdichas le parezcan habituales y se acomode a ellas -- sin desprenderlas de su ser, no actuará, simplemente será, porque no reflexiona sobre su sufrimiento ni le confiere -- valor; al respecto Sartre, nos dice: "sufrir y ser son para él la misma cosa; su sufrimiento es el puro tenor efectivo de su conciencia no-posicional, pero él no lo contempla. El sufrimiento no podría ser por sí mismo, pues, un móvil para sus actos. Exactamente al contrario: cuando haya hecho el -- proyecto de cambiarlo le parecerá intolerable. Esto significa que deberá haber tomado distancia con respecto al sufrimiento y operado una doble nihilización: por una parte, en

efecto, será menester que ponga un estado de cosas ideal -- como pura nada presente; y, por otra, que ponga la situación actual como nada con respecto a ese estado de cosas -- ideal. Le será preciso concebir una felicidad vinculada a -- su clase como puro posible -- es decir, actualmente como cierta nada--; por otra parte, se volverá sobre la situación -- presente para iluminarla a la luz de esa nada y para nihilizarla a su vez, declarando: "Yo no soy feliz"...Esto significa, evidentemente, que sólo por un puro arrancamiento a -- sí mismo y al mundo puede el obrero poner su sufrimiento -- como sufrimiento insoportable y, por consiguiente, hacer de él el móvil de su acción revolucionaria"(43).

También en su obra de teatro: "Las Moscas", encontramos otro ejemplo, que nos permite ver como al igual, que los obreros que eligen la miseria y la injusticia, y -- que por consiguiente no actúan sino simplemente son; los -- habitantes de Argos, habían elegido el remordimiento y sus abominables consecuencias, al soportar con resignación la -- carga de una falta que no había cometido, siendo así víctimas de un duro suplicio, por lo que "moscas vengadoras se -- abatían sobre ellos, como si fueran carne en putrefacción, y sin embargo, no protestaban, lo aceptaban, por lo que se da un acomodamiento a ese sufrimiento, y así llegan a rechazar la "literación", que Orestes les ofrecía.

Por lo que una vez aclarado este punto, podemos presentarnos con mayor claridad, como la "libertad", se convierte para Sartre, en rectora tanto de los medios como de

los fines, ya que atraviesa de un polo a otro toda la actividad humana, lo que le permite a Sartre, expresar a través de su personaje Orestes: "Me realizado mi acto, Electra, y este acto era bueno. Lo llevaré sobre mis hombros como el vadeador lleva a los viajeros, lo pasaré a la otra orilla y rendiré cuenta de él. Y cuanto más pesado sea de llevar, más me regocijaré, pues él es mi libertad"(44); así como el hecho, de que toda situación humana tiene dos aspectos importantes: en primer lugar, un "aspecto objetivo" constituido por su "materialidad", y en segundo lugar un "aspecto subjetivo" -- que sería su "intencionalidad".

Es por eso que la "libertad", se constituye en -- "voluntad", cuando toma el carácter de decisión definida, -- respecto a ciertos fines que ella elige "deliberadamente" -- perseguir (deliberación en el contexto Sartreano, equivale a la apreciación de los medios con relación a fines ya existentes), por tales o cuales "medios", por lo que la "libertad" solamente puede ejercerse dentro del cuadro de los "fines" -- ya poseídos por el hombre, confirmando Sartre escribe: "la realidad humana, en y por su propio surgimiento, decide definir su ser propio por sus fines. Así, pues, la posición de -- mis fines últimos caracteriza a mi ser y se identifica con -- el originario brotar de la libertad que es mía"(45).

Lo anterior, equivale a decir que el hombre, por su mismo surgir delimita su ser propio, por los "fines" que se da: "solo yo puedo decidir. Y decido, precisamente por el acto mismo por el cual me proyecto hacia mis fines. La retz

ma de los móviles anteriores o su rechazo o su apreciación - nueva no se distingue del proyecto por el cual me asigno nuevos fines y por el cual, a la luz de estos fines, me capto - como descubriendo un motivo de apoyo en el mundo. Móviles pasados, motivos pasados, motivos y móviles presentes, fines - futuros, se organizan en una indisoluble unidad por el surgimiento mismo de una libertad que es allende los motivos, móviles y fines"(46).

Así vemos como el "móvil, el motivo y el fin", -- son tres aspectos "inseparables", en el surgir de un hombre conciente y libre que se proyecta hacia sus posibilidades, y que por lo tanto nada escapa a la "libertad": ni los "medios ni los fines de la acción".

Sin embargo, esto no debe dar lugar al "libertinage" en el actuar del hombre, y así es como Sartre, le otorga al hombre, una: "responsabilidad", que será la que le impida en última instancia, actuar arbitrariamente en su proyecto - de ser; porque para Sartre, el "hombre se elige, eligiendo a todos los nombres", lo que quiere decir, que el hombre con - su actuar es quien da el ejemplo, del hombre que considera - "debe ser", y como este siempre tiende a la "elección de un bien", si hace una buena elección, también lo habrá hecho -- para los demás, por lo que al actuar debe de tomar en cuenta a la humanidad que le rodea, ya que ella también se verá involucrada en su "decisión"; por lo que debe actuar así con - un "gran sentido de responsabilidad", ya que como nos dice - Sartre, el hombre no sólo elige, sino también se convierte -

en legislador, por lo que teniendo en cuenta esta situación el hombre, experimenta una conducta de "angustia", al preguntarse en primer lugar, de la gran "responsabilidad" que tiene, frente a sí mismo debido al cambio que tendrá lugar, y en segundo lugar ante el resto de la humanidad que compromete en la "decisión de su proyecto", por lo que Sartre, expresa: "en cada momento, capto esta elección inicial como contingente e injustificable; en cada momento, pues, estoy a punto de considerarla de pronto objetivamente, y, por ende, trascenderla y reterificarla haciendo surgir el instante liberador. De ahí mi angustia, el temor de ser de pronto exorcizado, es decir, de volverme radicalmente otro; pero de ahí también el frecuente surgimiento de "conversiones" que me hacen metamorfosarse totalmente mi proyecto original"(47).

Así es como en este caso, la "angustia no conduce a la inercia, sino a la acción de la decisión", lo que constituye un hecho inegable en el actuar humano, ya que todos los seres humanos lo hemos experimentado alguna vez, en el transcurso de nuestra vida, al tener una "responsabilidad" y tener que "tomar una decisión"; y así lo expresa Sartre, cuando escribe: "No se trata aquí de una angustia que conduzca al quietismo, a la inacción. Se trata de una simple angustia, que conocen todos los que han tenido responsabilidades"(48).

Por lo que, en este sentido, el hombre para Sartre, siempre se encuentra enteramente presente a sí mismo,

puesto que él es, quien con "su vivir" da, la solución al -- problema de su existencia, y en una forma más general al problema del ser; porque al elegirse, elige también al "mundo", no como algo que le es indiferente, sino en su significación, toda vez, que el mundo tal como lo ve, le devuelve la imagen de lo que es: "Así, mi última y total posibilidad como integración originaria de todos mis posibles singulares, y el mundo como la totalidad que viene a los existentes por mi -- surgimiento al ser, son dos nociones rigurosamente correlativas. No puedo percibir el martillo (es decir, esbozar el -- "martillar") sino sobre fondo de mundo; pero, recíprocamente, no puedo esbozar el acto de "martillar" sino sobre fondo de la totalidad de mí mismo y a partir de ella. Así hemos encontrado el acto fundamental de la libertad: y este acto da su sentido a la acción particular que puedo considerar en un momento dado; ese acto, constantemente renovado, no se distingue de mi ser; es elección de mí mismo en el mundo y, al mismo tiempo, descubrimiento del mundo"(49).

Así es como Sartre, considera que el ser primero del hombre es el de: "ser-en-el-mundo", y precisamente por eso "hay un mundo", en el cual el hombre surge de una vez y en totalidad; así es como las cosas que existen, son para el hombre, quien les encuentra un sentido en su vida al captarlas como útiles y así integrarlas a su proyecto fundamental de ser. En este sentido, es como el "mundo", es también su -- elección y no puede quedarse al margen de sus proyectos, lo que hace que Sartre, considere que el hombre, lleva sobre --

sus hombros el peso del mundo entero, al "tener que ser", -- responsable de sí mismo y del mundo, no por razón de su existencia, sino en su manera de ser, esto es, en cuanto que -- esta solo en medio de un mundo y asume sin poder evitarlo, -- la "responsabilidad" del mismo, que le resulta abrumadora y "angustiante", puesto que al conocerse como un "ser abandonado y libre", se reconoce como aquel que no tiene otro destino que el de estar "haciéndose constantemente"; por lo que -- la elección que haga, sea cual fuere, sólo podrá hacerla como "ser-en-el-mundo"; porque para Sartre: "Nosotros elegimos el mundo --no en su contextura en-sí, sino en su significación-- al elegirnos"(50).

Es así como desde este punto de vista, toda queja resulta ridícula; aunque es cierto, que no se ha elegido el haber nacido, pero no por ello podemos, sustreernos a la -- "responsabilidad" de estar aquí, en este mundo, por lo que -- nadie, ni ningún poder extraño puede decidir, sobre lo que -- "se es"; porque todo lo que pasa, toma la peculiaridad de -- "ser mío", por lo que la "responsabilidad", toma en el contexto Sartreano, el carácter de reivindicación lógica de la propia "libertad" y con ello de todas las consecuencias que de ella se deriven.

Por lo que, bajo esta perspectiva, el "mundo entero", no es para el hombre, más que un conjunto de alternativas que le permiten realizar, ese ser que ha tenido que asumir, y así dar un sentido al "mundo"; lo que le permite a -- Sartre, escribir: "Emerjo solo y, en la injusticia frente al --

proyecto único y primero que constituye mi ser, todas las -- barreras, todas las barandillas se derrumban, nihilizadas -- por la conciencia de mi libertad...nada puede tranquilizarme con respecto a mí mismo; escindido del mundo y de mi esencia por esa nada que soy, tengo que realizar el sentido del mundo y de mi esencia: yo decido sobre ello, yo, solo, injustificable y sin excusa"(51).

Así es como, para Sartre, la "conciencia de la -- elección", se convierte en el nombre, en un doble sentimiento: el de la "angustia" y el de la "responsabilidad"; mediante la "angustia", el hombre experimenta en primer lugar, sus posibles, como constantemente amenazados por su "libertad futura", porque, como dice Sartre: "Esta modificación, por lo demás, siempre es posible. La angustia que, cuando develada, manifiesta nuestra libertad a nuestra conciencia, es testigo de esa modificabilidad perpetua de mi proyecto inicial...Ese cambio absoluto que nos amenaza desde nuestro nacimiento -- hasta nuestra muerte permanece perpetuamente imprevisible e incomprendible"(52). Y en segundo lugar, se ve a sí mismo -- como totalmente "injustificable", por lo que Sartre, expresa: "En la angustia no captamos simplemente el hecho de que los posibles que proyectamos están perpetuamente ridos por nuestra elección, o sea, nos aprehendemos nosotros mismos como -- como algo injustificable, es decir, que captamos nuestra -- elección como no derivada de ninguna realidad anterior y como, al contrario, debiendo servir de fundamento al conjunto de las significaciones que constituyen la realidad"(53).

Por lo que se puede apreciar, que ese sentimiento de "injustificabilidad", se debe a que su ser es "radicalmente contingente" y que por su "libertad" tiene que asumir necesariamente esa contingencia, pero no sin experimentar, por otro lado el sentimiento de la "responsabilidad", que será - el que en última instancia conduzca al hombre, a la "acción de decidir", consciente y libremente (lo que implica que no actuará arbitrariamente) su "proyecto fundamental de ser".

Por todo lo señalado anteriormente, se puede captar mejor, como esa toma de conciencia de la "libertad", le resulta "angustiante" al hombre, ya que por una parte le -- permite percatarse, de la importancia de su tarea de estar haciéndose constantemente con "responsabilidad" y así surgir en el mundo, y por otra, el darse cuenta de que para -- poder ejercitar en su existencia esa "libertad", tiene que mantenerse constantemente a distancia del mundo, lo que -- implica su pasado y sus antiguas elecciones, las cuales habiendo dejado atrás la urgencia que las originó, se convierten en hechos, sin conciencia y sin la suficiente importancia que los convierta en perennes, por lo que, a continuación veremos como debe vivir en función de "valores", por -- siempre futuros, que al realizarse darán una significación humana al mundo, en el cual se encuentra inmerso.

c) LA LIBERTAD ES CREADORA DE VALORES.

El "valor", aparece en el centro de la "libertad" humana, como una vacuidad que tiene que llenarse, lo que origina el sentimiento de la "angustia"; precisamente porque -- "al ser el hombre libre", no puede encontrar ningún valor -- que se le manifieste evidentemente como suyo, por lo que -- "tiene que crear sus propios valores", y así escribe Sartre: "La libertad es el único fundamento de los valores y que nada, absolutamente nada me justifica en mi adopción de tal o cual valor, de tal o cual escala de valores...nada hace existir el valor, sino esa libertad que al mismo tiempo me hace existir a mí"(54).

Así es como el hombre, hace surgir el "valor" en el mundo, al no encontrar coincidencia consigo mismo, porque se da cuenta de "lo que es, y a la vez, de lo que no es", -- reconociendo así las "carencias" que hay en su ser, las cuales al ser llenadas crearán "valores", que serán los que le permitirán dar el paso de "este" proyecto particular de ser, que es, a, "aquel" del cual se encuentra carente; lo que permite en la concepción Sartreana, considerar al "valor" como el concepto abstracto que permite, explicar lo que todos los posibles tienen en común, y por consiguiente, lo que todos -- los hombres tienen de humano, ya que como Sartre dice: "la realidad humana es aquello por lo cual el valor llega al mundo"(55); por lo que, la toma de conciencia de esas o esas -- carencias, únicamente la puede tener el hombre y por consi--

guiente sólo se dan en el mundo humano.

Sin embargo, para que esta carencia se haga presente en la realidad humana, esta tendrá que negarse a sí misma un ser o una manera de ser, ya que no existe primero para - - carecer después de esto, o aquello; así es como Sartre, considera que la "realidad humana" es: "esencialmente carencia", - porque desde su origen, se encuentra estrechamente enlazada con aquello de lo cual carece, lo que, en el contexto Sartreano da origen al, "ser del valor", y así lo expresa: "Así, el ser del valor en tanto que valor es el ser de lo que no tiene ser...Su ser es ser valor, es decir, no ser ser"(56).

Así este tipo de "valor", se fundamenta en última instancia en la "libertad", ya que gracias a ella, se podrán llenar esas "carencias", cuyo apremio se manifiesta al hombre a través, de la "angustia"; por lo que Sartre, manifiesta: "Y mi libertad se angustia de ser fundamento sin fundamento de - los valores. Se angustia, además, porque los valores, por - - revelarse por esencia a una libertad, no pueden revelarse sin ser al mismo tiempo "cuestionados", ya que la posibilidad de invertir la escala de valores es reconocimiento de la idealidad de los mismos"(57).

Por lo que, en este sentido, la "angustia" resulta positiva, ya que le permite al hombre captar, su compromiso - en el mundo de los "valores" y meditar sobre su importancia, al ser sostenidos por su "libertad", lo que le permite descubrirse, como aquel: "que nace existir valores cuyas exigencias le determinen su acción"(58); así al crear "valores", --

esté actuando, y por consiguiente contribuyendo a la realización de "su proyecto de ser".

De esta forma, en el contexto Sartreano, el significado de "valor" equivaldría al del "ser que no se es, esto es, al ser de cual se carece y que tiene que hacerse, mediante la libertad, para anular esas carencias"; porque como ya se mencionó anteriormente para Sartre: "El valor toma su ser de su exigencia, y no su exigencia de su ser"(59); no habiendo así diferencia alguna, entre: "valor, posible, proyecto de ser y ser".

Así es como el hombre, condenado por Sartre, a la "libertad", se descubre como el "ser por el cual existen los valores", porque: "el valor no puede develarse sino a una -- libertad activa que lo hace existir como valor por el solo -- hecho de reconocerlo por tal"(60).

Sin embargo, para aceptar esta concepción y relación entre "valor y libertad", es necesario eliminar lo que -- Sartre, denomina como el: "espíritu de seriedad", pues este -- existe, cuando el hombre busca en el mundo, un punto de apoyo, y no se da a sí mismo realidad y valor, más que en la medida en que forma parte del mundo: "Así, todo pensamiento serio -- está espeso de mundo y se coagula: es una división de la realidad humana en favor del mundo. El hombre serio es "del mundo" no tiene ningún recurso ya en sí mismo; ni siquiera encara ya la posibilidad de salir del mundo, pues se ha dado a sí mismo el tipo de existencia del peñasco, la consistencia, la inercia, la opacidad de ser-en-medio-del-mundo"(61); por lo --

que la persona que se encuentra poseída por esta clase de - espíritu, considera los "valores" como "hechos independientes de la subjetividad humana" y deseables por comodidad en su constitución material.

Situación negativa en el contexto sartreano, ya que quienes lo poseen, renuncian a su condición humana que es esencialmente "libre", al enterrarla en el fondo de sí -- mismos, por lo que ya no crean ni eligen "valores", cambiando así considerablemente la significación de su mundo; todo ello porque temen, la "responsabilidad y la angustia". Por lo que Sartre, dice: "El hombre busca el ser a ciegas, ocultándose el libre proyecto que es esa búsqueda; se hace tal - que sea esperado por tareas situadas en su camino. Los objetos son exigencias mudas, y él no es en sí nada más que la - obediencia pasiva de esas exigencias"(62).

Así es como el "espíritu de seriedad", exonera al hombre de la "responsabilidad de una libertad electora de valores", ayudándole al mismo tiempo a ocultarse, a sí mismo, su "angustia", pues acepta "valores" fabricados de antemano, y se convierte en un autómata registrador de valores, que -- encuentra en el mundo.

Sartre, rechaza este tipo de "valores constituidos", porque cree firmemente que ninguna situación concreta, es igual a otra como para guiar nuestra acción y determinar la conducta a seguir; y al respecto nos da un ejemplo en su obra: "El Existencialismo es un humanismo", y en el nos describe el caso de un joven francés, durante la ocupación ale-

mana, quien tiene que elegir entre dos "valores": por un lado este su deber filial, al quedarse con su madre, que necesita de su ayuda; y por otro lado su deber patriótico, al -- pasar a Inglaterra para alistarse en las fuerzas francesas -- libres. Para Sartre, en este caso la jerarquía de valores ya establecida, no le permite llegar a una decisión, pues esto nos impone deberes filiales y patrióticos, pero no, nos dice, cuál de esos deberes es más importante en un caso concreto; por lo que surge la necesidad de elegir, sin sentirse respaldado por algún "valor" en especial, y tiene que inventar una solución real, bajo su "responsabilidad".

Por esta razón, en el contexto Sartreano, cada -- hombre tiene que elegir su interpretación de los hechos y -- asumir la "responsabilidad", de su "libre elección", con toda la "angustia" que de ella se deriva, al no tener respaldo alguno; al respecto Sartre, nos dice: "aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista...es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada puede salvarlo de sí mismo...si se suprimido a Dios padre, es necesario que alguien invente los valores. Hay que tomar las cosas como son...la vida, a priori, no tiene sentido. Antes de que ustedes vivan, la vida no es nada; les corresponde a ustedes darle un sentido, y el valor no es otra cosa que ese sentido que ustedes eligen"(63).

Es en este sentido, que Sartre, denomina en su -- obra: "La Náusea", "cochinos" (salauds), a aquellos que para no verse en la necesidad de crear sus propios "valores", - -

creen en los Derechos, ya dados por otros, asemejándose así a cosas fabricadas que se encuentran hechas con anterioridad, a la propia elección, y que por consiguiente determinan el actuar del hombre, y lo cosifican al ocultarle su "libertad", para instituir nuevas finalidades, en pos de su "proyecto de ser".

Así es como esta "filosofía de la libertad", que nos presenta Sartre, busca evitar que el hombre, se vuelva esclavo de los "valores" instituidos por otros, e incluso de los propios, ya que si constantemente el hombre se está haciendo, puede en un momento determinado, gracias a su "libertad", romper con el pasado y con todos los "valores" que fueron creados por él, ya que como se mencionó anteriormente, cada acción se refiere a una situación especial y requiere - por consiguiente, de conceptos especiales también; y precisamente, lo que permite al hombre crear "valores" y conceptos especiales, es el hecho de no tener una "esencia" determinada de antemano, que le dicte como ha de ser, lo que le permite a Sartre afirmar que: en el "hombre la existencia precede a la esencia" , y que constituye la cuestión, que a continuación tratamos.

d) LA EXISTENCIA PRECEDE A LA ESENCIA.

Sartre, distingue entre "existencia y esencia", y declara que en el hombre la "existencia" debe preceder a la "esencia", ya que de otro modo sucumbiría su "libertad", si su realidad estuviera definida, esto es, determinada, por una "esencia" pensada de antemano; ya que según su posición atea, no hay Dios, ni conciencia supra-humana, que pudiera concebirlo. Por lo que el hombre es así "libre", en el sentido de no ser predeterminado; "libre y responsable" por lo que hace, -- esta concepción le permite afirmar a Sartre, que: "el hombre no es nada más que lo que él se hace"(64).

Así en su obra: "El existencialismo no es un humanismo", Sartre define al "existencialismo", como la doctrina por la cual: "la existencia precede a la esencia"(65), queriendo significar con ello que el hombre, primero existe, esto es, se encuentra en el mundo, y después se define por lo que es o quiere ser. Por esto Sartre, afirma: "El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definitivo, es porque empieza por ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho"(66); por lo que desde este punto de vista existencialista, se puede asegurar que, el hombre no tiene, una "naturaleza determinante", ya que él es como se hace en su proyecto fundamental y es plenamente "responsable" de su ser; lo que significa que el hombre al comienzo no es nada, llegará a ser lo que ha proyectado ser, pero no hay nada previo a su --

proyecto de sí mismo, y su proyecto expresa en última instancia su elección original: "Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere"(67).

Y este sentimiento, de abandono y aislamiento como individuo, que le revela al hombre su existencia, esto es, su "aquí y ahora" antes de ser algo, le produce "angustia", puesto que descubre la enorme "responsabilidad", que tiene - al no estar determinado por ninguna "esencia" dada previamente, encontrándose así "libre y existente", únicamente en la medida en que se realiza a sí mismo, lo cual constituye su "esencia", no encontrando más realidad que la de la "acción de la decisión".

Esto nos permite ver, como la "esencia" del hombre progresa en su existir y, por lo mismo, brota únicamente desde su "existir"; en esto se distingue de los objetos, que son hechos y producidos, ya sea por la naturaleza o el espíritu, y para los cuales debe darse, por lo mismo con anterioridad, una representación, esto es una idea, conforme a la - cual ellos han sido originados y elaborados, al respecto Sartre escribe: "Consideremos un objeto fabricado, por ejemplo un libro o un cortapapel. Este objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto; se ha referido al concepto de cortapapel, e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto, y que en el fondo es una receta"(68); por lo que se puede apreciar, que

si el hombre, fuera hecho a semejanza de los objetos, y fuese así puesto en la "existencia", en él también debería antece--
der el concepto, la "esencia", a la "existencia" y sería en--
tonces un objeto de tantos, una cosa más; por lo que perdería su modo de ser como yo, esto es, su ser como sujeto y persona, al igual que su autonomía, por lo que su estado de misitud - como hombre quedaría disuelto.

Y ese es, el estado que Sartre, no acepta para el hombre, porque el hacerlo, sería tanto como volverlo un objeto de la naturaleza o de la técnica, a la que él llama: "segunda naturaleza", afirmando lo siguiente: "Diríamos entonces que - en el caso del cortapapel, la esencia, es decir, el conjunto de recetas y cualidades que permiten producirlo y definirlo - precede a la existencia; y así esté determinada la presencia frente a mí, de tal o cual cortapapel, de tal o cual libro. - Tenemos aquí, pues, una visión técnica del mundo, en la cual se pueda decir que la producción precede a la existencia"(69).

Si el hombre, que se mantiene en su misitud, no - puede aparecer en la "existencia", como la silla o la mesa, - como una cosa de la naturaleza o de la técnica, si su relación con la "existencia" esta posibilitada no como las cosas, que - constituyen la realidad, sino únicamente como el yo singular que equivale a la personalidad, entonces, es para él fundamen--
tal ser por su "existencia" distinto de todas las cosas, obje--
tos y causas.

Este tipo de reflexiones, le permitirán a Sartre, - explicar su concepción de subjetividad, con la cual quiere de-

jer bien claro, que el modo de "existir" del hombre es totalmente diferente, del modo de existir de los objetos, debido a la manera de su origen; y así no lo demuestra la realidad al permitirnos comprobar que el hombre, no puede estar "existiendo" ahí y ser causado del mismo modo que una silla o una mesa.

Confirmando esto, Sartre, escribe lo siguiente: - "Es también en lo que se llama la subjetividad...que el hombre tiene una dignidad mayor que la piedra o la mesa"(70); - por lo que hasta aquí, todo lo mencionado anteriormente, nos permite afirmar que la dignidad del hombre, es de vital importancia para Sartre, y que esta consiste en ser sí-mismo, esto es, "ser-persona", lo cual le confiere su "libertad personal", la que trae consigo una "responsabilidad", no sólo - en la elección de su ser, sino también en el de los demás - hombres, motivo por el cual le resulta "angustiante" el peso de su "responsabilidad"; sin embargo no la podrá evadir, ya que en la concepción Sartreana, el hombre, es "responsable" de todo lo que es y acontece en el mundo, por lo que nuevamente vemos, que lo conduce a la "acción de la decisión".

Con respecto a esto, Sartre, nos dice: "Todo ocurre como si, para todo hombre, toda la humanidad tuviera los ojos fijos en lo que hace y se ajustara a lo que hace. Y cada hombre debe decidirse: ¿Soy yo quién tiene derecho de - - obrar de tal manera que la humanidad se ajuste a mis actos? Y si no se dice esto es porque se enmascara su angustia"(71).

Porque para Sartre, como ya se mencionó en la par-

te correspondiente, a la "libertad y responsabilidad en el - proyecto de ser"; pero que sin embargo, se considera pertinente retomar, para una mejor comprensión de esta parte; - al crear el ideal del hombre que se quiere ser, se esta dando también, la imagen del hombre que se debe ser, por lo que, si actua bien o mal, estará dando el ejemplo a seguir, motivo por el cual debe dejar a un lado la "arbitrariedad", y actuar con gran sentido de la "responsabilidad"; por lo que Sartre, nos dice: "Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse elige a todos los hombres"(72).

Por lo que desde este punto de vista, se puede - - afirmar que, en la "existencia", surge la "angustia", como un sentimiento de la propia, completa y "profunda responsabilidad"; por lo que "no conduce a la inercia, sino a la acción - de la decisión", que le permitirá al hombre ir creando su - - "esencia"; y así se expresa Sartre, al respecto: "El existencialista suele declarar que el hombre es angustia. Esto significa que el hombre que se compromete y que se da cuenta de -- que es no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo que así mismo a la humanidad entera, no puede escapara al sentimiento de su total y profunda responsabilidad"(73).

Así podemos apreciar que la "angustia", toma un -- papel decisivo, en el actuar del hombre, que tiene una "responsabilidad" y una dignidad, que son resultado de su inalienable "libertad", las cuales encuentra en la revelación de su

existencia; y que por lo mismo, no puede escapar, al "compromiso" que su ser "libre" implica, siendo una condición necesaria para esa "elección auténtica", el que ninguna causa -- exterior intervenga en la "decisión tomada", la cual, sin -- embargo, y sin contradecir su carácter absoluto, tiene que -- fijarse como meta la "liberación" de todos los hombres.

Así es como todo lo mencionado, anteriormente nos permite percatarnos, con mayor claridad, sobre la importancia del concepto optimista de "angustia", que Sartre maneja; así como resaltar el hecho irrefragable, de ser una "estructura inherente al ser humano"; por lo que la investigación, aún no se ha agotado, y esa situación, viene a constituir la temática principal a desarrollar, en el siguiente capítulo.

NOTAS.

- | | | |
|------|--|---------|
| (1) | Jean- Paul Sartre
"El Ser y la Nada".
Trad: Juan Valmar.
Ed. Losada, S. A.
Buenos Aires.
Sexta edición.
25 / VI / 1981 | p-71 |
| (2) | idem. | p-71-72 |
| (3) | idem. | p-72 |
| (4) | idem. | p-72 |
| (5) | idem. | p-72 |
| (6) | idem. | p-72 |
| (7) | idem. | p-73 |
| (8) | idem. | p-74 |
| (9) | idem. | p-75 |
| (10) | idem. | p-75 |
| (11) | idem. | p-78 |
| (12) | idem. | p-79 |
| (13) | idem. | p-80 |
| (14) | idem. | p-81 |
| (15) | idem. | p-81 |
| (16) | idem. | p-82 |

- (17) idem. p-83
- (18) idem. p-84
- (19) idem. p-84
- (20) idem. p-85
- (21) idem. p-85-86
- (22) idem. p-87
- (23) idem. p-86
- (24) idem. p-88
- (25) idem. p-71
- (26) idem. p-67
- (27) Jean-Paul Sartre
 "Las Moscas".
 Trad: Aurora Bernárdez.
 Ed. Losada, S. A.
 Buenos Aires.
 Quinta Edición.
 17 / VI / 1983
 Biblioteca Clásica y
 Contemporánea.
- (28) Jean-Paul Sartre p-17-18
 "El Existencialismo es un
 Humanismo".
 Trad: Victoria Prati de
 Fernández.
 Ed. Sur Buenos Aires.
 Quinta Edición.
 Diciembre de 1975.

- | | | |
|------|---|-----------|
| (29) | Sartre op. cit.
"El Ser y la Nada" | p-66-67 |
| (30) | idem. | p-541 |
| (31) | idem. | p-541 |
| (32) | idem. | p-541 |
| (33) | idem. | p-546 |
| (34) | idem. | p-587 |
| (35) | Sartre op. cit.
"El Existencialismo es
un Humanismo". | p-18 |
| (36) | Sartre op. cit.
"El Ser y la Nada" | p-546 |
| (37) | idem. | p-546 |
| (38) | idem. | p-548 |
| (39) | idem. | p-549 |
| (40) | idem. | p-557 |
| (41) | idem. | p-538 |
| (42) | idem. | p-549 |
| (43) | idem. | p-539-540 |
| (44) | Sartre op. cit.
"Las Moscas". | p-53 |
| (45) | Sartre op. cit.
"El Ser y la Nada". | p-549 |
| (46) | idem. | p-557 |

- | | | |
|------|---|-----------|
| (47) | idem. | p-586 |
| (48) | Sartre op. cit.
"El Existencialismo es
un Humanismo". | p-24 |
| (49) | Sartre op. cit.
"El Ser y la Nada". | p-569 |
| (50) | idem. | p-571 |
| (51) | idem. | p-83 |
| (52) | idem. | p-573-574 |
| (53) | idem. | p-573 |
| (54) | idem. | p-82-147 |
| (55) | idem. | p-146 |
| (56) | idem. | p-145 |
| (57) | idem. | p-82 |
| (58) | idem. | p-83 |
| (59) | idem. | p-82 |
| (60) | idem. | p-82 |
| (61) | idem. | p-707 |
| (62) | idem. | p-758 |
| (63) | Sartre op. cit.
"El Existencialismo es
un humanismo". | p-61-65 |
| (64) | idem. | p-17 |
| (65) | idem. | p-14 |

(66)	idem.	p-17
(67)	idem.	p-17
(68)	idem.	p-14
(69)	idem.	p-15
(70)	idem.	p-18
(71)	idem.	p-23-24
(72)	idem.	p-19
(73)	idem.	p-21

CAPITULO III.

L A A N G U S T I A C O M O
E S T R U C T U R A I N H E R E N T E
A L H O M B R E .

A) LA CONDICION HUMANA Y LA ANGUSTIA EN
LA TEMPORALIDAD.

Sartre, considera que la "condición humana", es incierta, desamparada y "libre", por lo que, el hombre una vez arrojado en este mundo, no tiene más remedio que el de "hacerse y elegirse constantemente", porque cuenta con una "libertad y existencia", que no pidió tener, y que por lo mismo no puede rechazar, ya que el hacerlo implicaría ya, - una elección, por lo que Sartre, escribe: "Vano sería recurrir al suicidio para escapar de esta necesidad"(1); lo que significa, que ni aún la elección del suicidio, literaría - al hombre de su "elección constante", pues el en sí mismo, es ya, una elección, por absurda que resulte.

Así, es como el hombre al poder realizar un acto, se encuentra proclamando, la "autonomía" del mismo, lo que le permite a Sartre, afirmar que: "la realidad humana es -- acción", la cual únicamente puede llevarse a cabo, si se -- "situa", al hombre en un "lugar", dentro del mundo, apare-- ciendo así la "temporalidad", que al tener que hacer una -- "referencia con su pasado", en pos de sus futuras eleccio-- nes, asume, rechaza y modifica su "proyecto fundamental de ser", todo esto porque para Sartre, el hombre que en su - existencia, vive en el "pasado" no avanza.

Por lo que, en este contexto la "libertad", toma un papel decisivo, al permitirle al hombre percatarse, de -

la existencia de la "angustia", como una "estructura inherente a su condición humana", y ser así, la fuente y origen de la situación y el lugar, que le rodean y por consiguiente -- forman su "mundo", el cual le revela el modo, como se afirma en los fines elegidos aún a pesar, de los obstáculos o adversidades, que pueda encontrar y que en última instancia sólo le revelan, "lo que es y no es"; lo que significa que si hay un "lugar y una situación", para el hombre se debe a la existencia de la "libertad".

Lo que, nos permite ver, que en este sentido, -- "el hombre se responsabiliza", de esa "condición humana insegura", que no solicitó, mediante la "acción" y la "elección de sus actos y decisiones", pero no sin experimentar, la -- "angustia", que le ocasiona el reconocerse como único rector, de su ser en el "mundo" y por ende en el "tiempo".

a) LA AUTONOMIA Y LA CONDICION HUMANA.

Siendo evidente, que en el contexto Sartreano, la realidad humana es acción, es precisamente la existencia de este acto, la que implica, ya, su "autonomía", y aunque es cierto que en la realización de su acto, la realidad humana puede encontrar ciertos obstáculos o límites, estos lejos de afectar a la "libertad", esto es a su autonomía, le sirven - en su demostración, ya que gracias a ellos, podrá demostrar su existencia; por lo que dice Sartre: "De suerte que las resistencias que la libertad devela en el existente, lejos de constituir para ella un peligro, no hacen sino permitirle -- surgir como libertad"(2).

Lo importante para Sartre, es que el hombre se -- determine a elegirse por sí mismo, no importando si se tiene o no éxito, su mayor interés, se encuentra en la obtención - de lo que se quiere, porque para Sartre, la fórmula "ser libre", no quiere decir, obtener lo que se ha querido, sino -- "determinarse a querer por sí mismo"; por lo que, en este -- sentido su concepto, resulta contrario al que identifica la libertad, como facultad de obtener los fines elegidos, el -- concepto Sartreano, significa: "autonomía de elección", por lo que así, aclara Sartre: "no diremos que un cautivo es - siempre libre de salir de la prisión, lo que sería absurdo, ni tampoco que es siempre libre de desear la libertad, lo -- que sería una perogrullada sin alcance, sino que es siempre

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA -79-

libre de tratar de evadirse (o de hacerse liberar), es decir que, cualquiera que fuere su condición, puede proyectar su evasión y enseñarse a sí mismo el valor de su proyecto por medio de un comienzo de acción"(3).

Así la libertad de elección, es "esencialmente -- distinta, de la de obtener, los fines elegidos", por lo que lo único importante en ese momento de la acción humana, es -- el reconocer el interés, que en la elección y el compromiso tiene el reconocimiento, de un "principio de realización", -- esto es de acción.

Todo ello, porque para Sartre, sea cual sea la -- condición, puede servir para que el hombre se proyecte, y se muestre a sí mismo el valor de su proyecto a través de un -- comienzo de acción. Así es como la "verdadera libertad", que constituye al hombre y se manifiesta mediante la "elección", es la misma a la que hacemos alusión, cuando hablamos de -- "conciencia", así la libertad de poder y la de elección, tine relación con la conciencia, por lo que Sartre, escribe -- previniendo alguna objeción: "Es menester ser consciente -- para elegir y es menester elegir para ser consciente. Elección y conciencia son una y la misma cosa...Así, tenemos plenamente conciencia de la elección que somos. Y, si se objeta que, según tales observaciones, sería menester tener conciencia no de habernos elegido sino de elegirnos, responderemos que esta se traduce por el doble "sentimiento" de la angustia y la responsabilidad. Angustia, abandono, responsabilidad, ora en sordina, ora en plena fuerza, constituyen, en --

efecto, la cualidad de nuestra conciencia en tanto que esta es pura y simple libertad"(4).

Por lo que, Sartre, no deja de reconocer que tanto la "libertad de poder, como la de elección", encuentran un "obstáculo", al tener que reconocer, el hombre, que la "libertad humana es un hecho", en el sentido de que, "elige, pero no elige ser libre"; con lo que se reitera su concepto de "libertad", que nos expresa, que el "hombre está condenado a ser libre", lo que quiere decir, que es contingencia y "facticidad" a la vez, lo que no impide que la "libertad" - en sí misma, sea infinita a pesar de esa facticidad, y de todos los obstáculos que pueda encontrar; al respecto Sartre escribe: "Así, aunque las cosas brutas (lo que Heidegger llama "los existentes brutos") puedan desde el origen limitar nuestra libertad de acción, nuestra misma libertad debe constituir previamente el marco, la técnica y los fines con relación a los cuales las cosas se manifestarán - como límites...así, pues, nuestra libertad misma constituye los límites con que se encontrará después"(5).

Y con lo mencionado hasta aquí, respecto a la "facticidad", consideramos más que suficiente, ya que ello nos ha dado la pauta a seguir, en la continuación de la presente investigación, constituyéndose en la próxima cuestión a tratar.

b) FACTICIDAD Y LIBERTAD.

En el contexto Sartreano, la "libertad" es necesaria, para que el hombre pueda descubrir su "facticidad", y lo hace, a través de la "libre elección de su futuro", en el --cual se revela "su lugar", con sus características de contingencia y absurdidad, al no existir la posibilidad de no elegirse, por lo que Sartre, escribe: "Decíamos que la libertad no es libre de no ser libre, y que no es libre de no existir. Pues, en efecto, el hecho de no poder no ser libre es la facticidad de la libertad, y el hecho de no poder no existir es su contingencia. Contingencia y facticidad se identifican: - hay un ser que la libertad tiene-de-ser en forma del no ser. ..(es decir, de la nihilización). Existir como el hecho de - la libertad o tener-de-ser un ser en medio del mundo es la - misma cosa, y significa que la libertad es originalmente relación con lo dado"(6).

Así es como la "libertad", le concede al hombre - su "lugar", lo define y lo sitúa, para que por relación a un fin, su lugar adquiera significado. En este sentido la "libertad es la aprehensión de mí facticidad", ya que esta no podría ser descubierto, ni tener sentido, sin la "libertad", - por lo que esta no tendría el poder de elegir y de aniquilar, sin la "facticidad", porque sólo al constituyéndola como - propia restricción, la "libertad" se tornará verdaderamente libre, pues es ella quien al crear, los obstáculos, genera -

su propia restricción, por lo que la "facticidad", para Sartre: "no es sino una indicación que me doy a mí mismo del -- ser que debo alcanzar para ser lo que soy"(7); así el sentido de esta "facticidad", se lo dará el "compromiso" que el -- hombre efectúe, a través de su "libertad", con el lugar que al nacer ocupa y del cual se responsabilizara, y en esto consiste precisamente la "facticidad"; en estar condenado a ser íntegramente "responsable de sí mismo", y como ya se mencionó anteriormente, esta "responsabilidad" la actuará el hombre en la "angustia", ya que esta se experimenta por la vivencia de anormalidad, que en el fondo del "existir fáctico" se da, al no tener más ley que la propia, ni conocer la causa que lo originó; por lo que el ser se le escapa como agua entre los dedos, resbalando así el hombre inseguro, en la -- incertidumbre abismal de su existir.

Y todo ello, porque en lo profundo de la existencia, para Sartre, nada hay estable, sólo existe lo que el -- hombre, ha moldeado en ella; y si lo ha hecho, es porque se encuentra en una determinada "situación", que constituye la siguiente proposición a tratar.

c) SITUACION Y LIBERTAD.

La "situación", es todo aquello que nos rodea y -- que de antemano nos es dado, como lo son: la sociedad en que vivimos, la economía que sostiene, y más ampliamente la guerra o la paz en que estemos; podría pensarse que en la guerra es de tal magnitud la "situación", que no dejaría lugar para la "libertad", sin embargo Sartre, comenta que nunca -- habían sido tan "libres", como bajo la ocupación alemana, -- donde se habían perdido todos sus derechos, incluso el de -- hablar, pero precisamente por eso eran "libres", ya que no -- había sobre quien descargar las iniciativas y la elección; -- se podía elegir por la palabra denunciante, la condena.

Sartre, define a la "situación", como "datum" que la conciencia capta como motivo de su acción, en el seno del "plenum", es decir, del mundo; así el datum, se descubre -- siempre como motivo, puesto que no se revela sino a la luz -- de un fin que lo ilumina, por lo que: "situación y motiva--- ción se identifican"(8); en este sentido, para Sartre, en el fondo de la "situación", se encuentra la "totalidad del ser", motivo por el cual, el hombre no puede actuar con una visión de conjunto, sino que tiene que captar en función de sus proyectos, algunos elementos de esta totalidad y convertirlos -- en los motivos de sus acciones; recordemos que la "libertad" elige motivos como móviles.

Ahora bien, Sartre, no niega la existencia de elg

mentos intrínsecos a toda "situación humana", con carácter universal, que se dan, en la medida en que cualquier hombre los encontrará necesariamente, en el transcurso de su vida.

Así es como para Sartre, la "situación" solo lo es, porque me concierne a mí, de acuerdo con los siguientes conceptos: "mi lugar, mi entorno y mi muerte".

Es por ello, que "mi lugar" en el mundo, remite en primer lugar al carácter material de toda situación humana, esto es, la "individualidad espacio-temporal del hombre", al lado de la cual, coexiste la "individualidad de grupo", - en la que surge todo hombre, y que incluye la nacionalidad, las características raciales, la época histórica, el ambiente geográfico, etc.

Concretamente Sartre, concibe desde el punto de vista existencial, que el "nacimiento" es mi primera contingencia, junto con el "sitio", que éste me asigna; por lo que así: "nacer es, entre otras características, tomar su sitio o, más bien, de acuerdo con lo que acatamos de decir, recibirlo"(9); en este sentido "mi nacimiento", me sitúa en la individualidad de grupo, pero, mi conciencia se me presenta con un carácter de individualidad total, como si hubiese surgido ex-nihilo. Y es así como se establece una de las bases antropológicas del existencialismo Sartreano, que nos dice que: la única actitud auténtica frente a mi existencia, es la "angustia", pues, una vez que existo, escapo por mi "libertad" a todo determinismo, y nada de lo que rodea a "mi nacimiento", podrá establecer de antemano el modo como actuaré

en el mundo. Por lo que, no es "mi lugar" quien me concede - "libertad", sino que "mi libertad", es la que me concede "mi lugar", y lo define al "situarme", y es precisamente por relación a un fin como mi lugar adquiere significado.

Así la conciencia, no esta situada como piensan - los realistas, ni libre como creen los idealistas, sino que es "situante", es decir, concede "libremente un valor negativo o positivo" a su "lugar", en función de un proyecto pre-concebido, que ilumina y estructura a su "situación".

En síntesis, la "libertad" se define por medio de una paradoja; ya que no hay "situación" más que por la "libertad", y no hay "libertad" más que en la "situación".

Con respecto a "mi entorno", este remite al mundo de la "utensibilidad", el propio Sartre, así lo dice: "Los entornos son las cosas-utensilios que me rodean, con sus coeficientes propios de adversidad y de utensilidad"(10); así a diferencia del lugar, el "entorno" no transformará totalmente mi lugar, por lo que, en el caso de una catástrofe, yo -- podré perder "mi entorno", más no mi lugar. En consecuencia un mismo objeto podrá volverse útil o inútil, podré modificar "mi entorno", lo que no puedo es crear algo de la nada; por lo tanto, "mi entorno" constituye el "ingrediente objetivo de mi situación"; por lo que Sartre escribe: "Ser libre - es ser-libre-para-hacer y ser-libre-en-el-mundo"(11).

Ahora bien, la situación es constantemente cambiante, y por lo tanto el hombre puede prever accidentes, es en este sentido que la realidad humana no es sorprendida por na-

da, por eso todo proyecto humano, es proyecto abierto; lo -- que le permite al hombre, transformar la masa de ser, que -- forma "su entorno", en cosas (utensilios, herramientas, cami-- nos, etc) para poder clasificarlas e integrarlas en una vi-- sión coherente del mundo.

Por lo anteriormente dicho, podemos finalizar este apartado, con la siguiente nota, de su obra: "El Ser y la Nada", en la que escribe: "no estamos separados de las cosas por nada --por nada más que nuestra libertad; ésta hace que -- haya cosas, con toda la indiferencia, imprevisibilidad y ad-- versidad que tienen"(12).

Sartre, considera que la "muerte", es un scaeci-- miento de la la vida humana, en cuanto que le pone un térmi-- no, y así lo expresa: "no hay ya otro lado de la vida, y la muerte es un fenómeno humano, es el fenómeno último de la -- vida, vida todavía"(13); por lo que explicar "la muerte", es tanto como pensar lo impensable, puesto que su carácter im-- plica, que no puede ser vivida y constatada.

En este sentido, su problemática para Sartre, se reduce, al hecho de formar parte de lo dado de cualquier hom-- bre, por lo que, debe situarse con relación a ella, como la "imposibilidad de toda posibilidad humana", en cuanto que no es una posibilidad, en el marco de un proyecto; porque la -- "muerte" no constituye de ninguna manera un obstáculo, para mis proyectos, es solamente destino en otra parte de esos -- proyectos; de lo cual Sartre exclama: "No soy "libre para la muerte", sino que soy un libre mortal. Al escapar la muerte

a mis proyectos por ser irrealizable, escapo yo mismo a la - muerte en mi propio proyecto"(14).

Se podría objetar que la "muerte", así entendida es mi posibilidad de no realizar mis proyectos, pero Sartre responde que: "la muerte no es mi posibilidad de no realizar más presencia en el mundo, sino una nihilización siempre posible de mis posibles, que está fuera de mis posibilidades" (15); lo que significa, que la nihilización de lo que esta - en mis posibilidades, constituye la "libertad", porque recordemos que la realidad del hombre, surge en la nada, y en este sentido, la "muerte" es parte de la realidad como su fin; y la prueba de esta afirmación, se encuentra en el hecho, de que no puede uno prepararse para morir, pues toda preparación exige un dato concreto; es por eso que la espera de la "muerte", es solo una elección entre otras, de modo que, para Sartre, la conducta auténtica de un hombre sería más bien, la -- del "ser-para-vivir", que la del "ser-para-morir".

Por lo que, en este contexto, el "suicidio" representa, poner en extremo un sello individual a la vida, al - - decidir por sí mismo, el momento de la "muerte", precipitando así un fenómeno que se producirá fatalmente; recordemos que - el hombre humaniza el mundo con sus proyectos, da un sentido humano al absurdo de su existencia, al convertirlo en condición de su "libertad"; por ello el "suicidio", es una "precipitación en el absurdo" y no se le puede considerar como una respuesta racional a la facticidad. Así es como la "muerte", no puede darle un sentido a la vida, sino que es lo que le --

quita toda su significación.

Por ser la "muerte" el momento en que toda la vida de un hombre, se encuentra en el pasado, Sartre cita constantemente la frase: "la muerte transforma la vida en destino"(16); lo que significa, que son los vivos, los que juzgan la "muerte", porque mientras un individuo vive, es imprevisible, y de este modo el hombre está condenado a ser definitivamente alienado, pues su "muerte", convierte a su vida en una cosa, esto es un destino; por lo que, el hombre muerto no es sino el conjunto de sus acciones pasadas, alienadas en la conciencia del otro, quien sin embargo, jamás podrá formar de esta vida una opinión objetiva definitiva.

Esto significa, que cada conciencia, juzgará el destino de tal o cual hombre, según sus propios proyectos, tal y como una persona se define ante otro por su actitud, respecto a la "muerte", podemos: "definir a una "persona" -- por sus muertos"(17); es decir, por su manera de juzgar los destinos humanos, socialmente valorados.

Finalmente concluiremos que, siendo la "muerte", nuestra situación límite, da más intensidad a las demás características de nuestra "situación", manifestándose como -- demostración concreta, de que "todo proyecto humano es finito", y esta continuamente en prórroga.

Podemos hacer como síntesis, del análisis de los principales elementos que constituyen la "situación", que -- ninguno limita total y definitivamente la "libertad" del -- individuo.

Un claro ejemplo, lo encontramos, en su obra: --
"Las Moscas", en el personaje de "Orestes", hijo de un rey
asesinado, a quien el destino condena a vengar su muerte, --
como no puede escapar a su destino, lo asume, y lo hace suyo,
con lo que realiza una "acción libre y auténtica"; la "res--
ponsabilidad", es en este caso, el extremo de la "libertad"
frente a la "situación"; por lo que en este sentido, para --
Sartre, no hay "situación" privilegiada, la autenticidad o --
la mala fe de un acto, depende exclusivamente de la intencio
nalidad del agente; y la "situación" no puede, de ninguna --
manera condicionar las "elecciones libres".

Así es, como en última instancia, el individuo es
el que limita y determina sus propios actos; por lo que el --
"pasado", juega un papel muy importante en esta "decisión de
limitadora", del actuar humano, constituyéndose así en la --
siguiente cuestión a tratar.

d) LA LIBERTAD Y EL PASADO.

Sartre, encuentra que la única forma, que tiene - el hombre, en tanto que consciente de ser, de situarse frente a su "pasado" y su porvenir, como siendo a la vez ese "pasado" y ese porvenir, y como no siendo, es mediante la - - "libertad".

Así, el "pasado" existe para Sartre: "como ese yo que ya no soy, es decir, ese ser que tengo-de-ser como un yo que ya no soy. Su función es ser lo que he elegido de mí para oponérmelo, lo que me permite medirme"(18); esta característica, lo constituye en el fenómeno temporal en su totalidad, en el sentido de que no hay conciencia sin "pasado", el propio Sartre define: " "mi" pasado es ante todo mío, es decir, que existe en función de cierto ser que soy yo. El pasado no es nada, tampoco es el presente; sino que pertenece a su fuente misma como vinculado con cierto presente y cierto futuro"(19); por lo que, en este sentido, el "pasado" no es independiente al hombre, ya que gracias a él existe, a través de la "acción de su libertad"; pues los "actos" hechos "libres", constituyen el "pasado", pero aún cuando no pueda - - cambiar los actos pasados en el presente, si puede asumir el "pasado", en forma de conciencia, que acepta o rechaza, y a partir de ello decidir el hoy y el mañana.

El "pasado", es irremediable, en cuanto que es -- imposible, cambiar en lo más mínimo cual quiera de los datos

de mi existencia; así todo "mi pasado", esta ahí, apremiante, urgente, imperioso, pero gracias a "mi libertad", elijo su sentido y las órdenes que va de darme, por medio del -- mismo proyecto de mi fin, lo asumo, lo rechazo o modifico -- su sentido, incluso cuando parece aplastarme.

Sartre, habla de un "pasado originario", que hace referencia a "mi nacimiento", el cual en cierto modo depende de mí, porque aún cuando yo no pedí nacer, al igual -- que todos los demás acontecimientos, tiene su significación, que es precisamente, la que "yo le doy"; en este sentido -- aunque yo no haya pedido nacer, elijo el haber nacido; es -- decir, que todo "mi pasado", hasta el más irreductible, depende de mi elección; porque la conciencia es proyecto, es una evasión constante, una huida ante el ser, esto es, hacia lo que todavía no es.

En cuanto al "pasado de las cosas", Sartre considera que se encuentra, en una "cualidad" que "yo atribuyo" desde "el exterior"; y lo hago a través de "mi memoria", -- estableciendo una relación entre este objeto ayer, y este -- objeto hoy, y así lo expresa: "los objetos concretos desaparecidos son pasado en tanto que forman parte del pasado concreto de un superviviente"(20); sin embargo, Sartre, considera que un "objeto" que ha "desaparecido", del que ya nadie se acuerda, ha sido "anonadado".

Por lo que, en este sentido, no puedo decir de -- "mí mismo", que tenga "un pasado", pues "no lo poseo" como quien tiene una caja, mediante una relación de exterioridad;

es preciso que lo "interiorice", como ya no existente, y en este sentido, para Sartre "soy mi pasado".

Por lo que, se puede apreciar, que en este contexto, el hombre se sitúa siempre, necesariamente en relación al "pasado", y sus "decisiones" las toma a partir de él; aunque esto no implica que las determina.

Ahora bien, solo se actúa sobre lo que se conoce, por tanto, todo conocimiento remite a un "pasado", en el sentido de que, el "pasado" accesa al presente en forma de un --saber; y así es como, se convierte en una de las características de nuestra "facticidad", porque las elecciones, se realizan a partir de un "datum real", por lo que, nos elegimos a partir de nuestro "pasado".

Sin embargo, es una característica neutra, porque gracias a mi "libertad", sólo tendrá influencia decisiva en mi presente, cuando yo lo quiera. Al igual que los individuos, las diferentes épocas conceden, según sus propios proyectos - mayor o menor importancia, a su "pasado".

Para el Sartre humanista, ninguna sociedad ignora su pasado, pero la manera como lo entienden indica cuales son sus proyectos presentes; porque para él, el que las sociedades humanas sean históricas, no proviene simplemente de que tengan un "pasado", sino de que lo retoman a título de monumento. Por lo que Sartre, nos muestra, que el "tener conciencia", de las circunstancias que nos rodean, es lo que nos -- abre las puertas, hacia la "libertad"; lo que nos muestra a -- su filosofía, como un verdadero canto a la "libertad humana",

la cual se ejerce en el "mundo", constituyéndose así, en la próxima cuestión a tratar.

e) LA LIBERTAD Y EL MUNDO.

Por todo lo señalado, hasta este momento, ya no cabe la menor duda, de que para Sartre, la realidad humana es presencia, a lo existente, que forma parte del "mundo", - por lo que así el hombre, se encuentra presente al "mundo", en la medida en que puede estar, frente a "esto o aquello"; en este sentido, es como Sartre, nos dice, que el "mundo" no se nos pueda presentar entero, ya que nuestra condición nos lo prohíbe, y con ello la sobrevalorización del mismo.

Porque, el ser, del cual carece el hombre, en este momento, en tanto que aparece, sobre el fondo de la totalidad del ser, es "esto", lo que le permite, afirmar en un momento determinado, que no es ni "esto ni aquello"; así el sentido de nuestro "ser-en-el-mundo", se lo damos en tanto que tenemos la forma de "ser-en-medio-del-mundo", por lo que Sartre, dice: "Así, el mundo, como correlato de las posibilidades que soy, aparece, desde mi surgimiento, con el estozco de todas mis acciones posibles"(21).

Así, en este contexto: "Será absurdo decir que el mundo, en tanto que es conocido, es conocido como mío"(22); porque, únicamente el hombre, al irlo conociendo y llenando las carencias propias, le dará un sentido y podrá llamarlo -

mío, antes no, y así lo corrobora Sartre: "El mundo (es) mío porque está infestado por posibles de los cuales son conciencia las conciencias posibles (de) sí que yo soy, y esos posibles, en tanto que tales, le dan su unidad y su sentido de - mundo"(23).

Y es, precisamente, al percatarse de las carencias que posee, y que se presentan sobre el fondo de la totalidad del ser, que surge la "angustia", teniendo como única solución el "compromiso", en el cumplimiento de sus posibilidades, y - en consecuencia en la "toma de decisiones", en el "mundo" del cual forma parte.

Esta concepción, le permite a Sartre, introducir - un nuevo término, al que denomina como: "Círculo de ipseidad"; con el fin de dar, una explicación de la relación existente, - entre el hombre y el posible que es, lo que hace que el "mundo" se represente, como la totalidad del ser, en tanto atravesada por el "círculo de ipseidad"; lo que le permite a Sartre afirmar: "Sin mundo no hay ipseidad ni persona; sin la ipseidad, sin la persona, no hay mundo"(24); así "el mundo", es lo que separa al hombre de sí mismo, lo que significa, que a través del "mundo", se da cuenta de lo que es, en el modo de no serlo, así esos "no es", que "es": "Son exigencias puras que se pierden como "vacíos de llenar" en medio del círculo de ipseidad" (25). Por lo que, no puede descifrar totalmente, esa imagen - mundana que le es dada, sin su autorización, lo único que puede hacer es adaptarse a ella, en la acción y por la acción: "Así - se devela en el mundo la ausencia como ser de-realizar, en tan-

to que este ser es correlativo del ser-posible que me falta" (26).

Por lo que, tomando en cuenta lo anteriormente -- señalado, se puede captar con mayor claridad, que cuando -- Sartre, habla de perderse en el mundo, para que este exista, equivale a decir, que el "mundo es humano", porque gracias a su "libertad", el hombre, puede hacer uso de la materia, como instrumento y utensilio, en "su proyecto de ser", por lo que el "mundo", así concebido, es comparable a un espejo, en el cual a través de sus gestos y actos, el hombre verá reflejados sus proyectos y elecciones, que gracias a su "libertad" puede llevar a cabo, sin más restricción, que la que él mismo se imponga; por lo que la "libertad" y el "mundo", resulta -- un binomio inseparable en el contexto Sartreano, ya que, la -- única forma que tiene el hombre de ejercer su "libertad", es dentro del "mundo".

Y no podría ser de otro modo, ya que el hombre de Sartre, que es "condenado a ser libre" y que por lo mismo, -- tiene la tarea de "hacerse constantemente", no lo hará como un ser aislado, sino como un "ser-en-el-mundo", lo que le -- permitirá, realizar su "proyecto fundamental de ser"; sin -- embargo, la "mala fe", acecha ese proyecto, como una constante amenaza, a la cual el hombre no escapa con facilidad.

B) LA MALA FE COMO ENHASCARAMIENTO DE LA ANGUSTIA EN
LA TOMA DE DECISIONES.

La gran mayoría de los hombres adolece de un mal, que Sartre, llama "mala fe", y que no es sino una actitud o conducta de huida, ante la propia "libertad", por lo que es, una forma de mentirse a sí mismo y tratar de decir que la -- "responsabilidad", de este mundo, no es mía; vrg: "el antisemitismo", es una actitud de "mala fe", porque atribuye, a un abstracto llamado "judío", el mal de la humanidad, cuando -- que cada uno debe asumir su propia "angustia", y con ello -- "decidir" para forjar su "libertad", esto es, su yo.

La obra Sartreana: "Las Moscas", constituye un espejo, en el cual se reflejan, las actitudes cobardes, que -- mal intencionadamente huyen de la "angustia", al encontrarse invadidas por el espíritu de seriedad; lo que constituye a -- la "mala fe", en una "conducta" y no sólo un pensamiento.

Así, somos de "mala fe", cada vez que vivimos el presente, suponiendo que no es como es, sino que lo idealizamos, lo traspolamos, en virtud de lo que no somos, sino de -- lo que desearíamos o deberíamos ser.

a) LA MALA FE COMUN A LOS HOMBRES.

Para Sartre, los hombres, adolecen de una gran enfermedad: "la mala fe". ¿Su causa? la conciencia, ¿Su sintomatología? ... es lo que ahora nos ocupará describir, recurriendo a las propias palabras Sartreanas; para lo cual utilizaremos la obra: literaria-teatral "Las moscas" y nuestra obra fundamental: "El Ser y la Nada".

Si el hombre es "libertad", entonces todos sus esfuerzos, deben dirigirse hacia esta, pasando por alto obstáculos, como la situación concreta, el espíritu de seriedad, ciertas tentativas de distracción, la facticidad y la amenazante "mala fe".

En la "mala fe", yo me "miento" a mí mismo, y -- creo en la mentira que me digo. Así "Egisto", en "Las moscas" termina por dejarse arrastrar, a creer en las fábulas -- que él había inventado para su pueblo, este pueblo de Argos, dominado por el arrepentimiento y la culpabilidad, vive en la "mala fe"; porque no obstante, el estímulo de ese arrepentimiento, por parte de "Egisto" y los "Dioses", cuenta -- con la complicidad de los propios arrepentidos, ya que en -- efecto, todos sabían que "Clitemnestra", tenía un amante y que ambos tramaban matar a "Agamenón"; por lo que, cuando -- este fue asesinado, sus súbditos se escondieron en sus casas y se taparon los oídos; y esta conciencia colectiva de culpabilidad, por haber aceptado el asesinato, ese arrepentimiento de la gente de Argos, queda materializado para Sar

tre, en la presencia constante de "las moscas", símbolo -- significativo, que quiere mostrarnos lo "viscoso" que domina al hombre, cuando este finje olvidar su "libertad".

Es así, como al representante del Poder (Egisto) crea, todo un aparato ideológico, interesado en impedir que la "libertad" se "manifieste", y con este fin utiliza el -- miedo a la muerte, y la "angustia" que pueden provocar, los mitos del más allá y los castigos post-mortem.

Orestes, se interroga ¿por qué, existen esos migdos y alienaciones? cuando exclama:

"¿De verdad? muros manchados de sangre, millones de moscas, hedor de carnicería, calor de sótano, calles desiertas, un dios con rostro de asesinado, larvas aterradas que se dan golpes de pecho en el fondo de sus casas, y esos gritos, esos gritos insoportables: ¿es esto lo que le place a Júpiter?

Júpiter: ¡Ah, joven!, no juzgues a los dioses; - tienen secretos dolorosos"(27).

Y es que, en este sentido, toda "actitud de mala fe", conviene a los intereses de los Dioses; pero la "mala fe" como toda elección humana, es "inestable por esencia", y no puede existir sino como elección repetida de esta misma actitud; y en el ejemplo anteriormente señalado, bastaría con una "elección libre", para destruirla.

Ahora bien, la "mala fe", por lo general, afirma la identidad de los dos aspectos de la realidad humana: "facticidad y trascendencia", cuando que ambos deben ser "coordi

nados, pero no confundidos", concretamente Sartre, maneja - el concepto de "facticidad, como lo sucedido en un tiempo - presente y la trascendencia como lo futuro".

Así en su obra: "El Ser y la Nada", Sartre, nos presenta como ejemplo, del prototipo de fórmulas de "mala fe", que reúnen esta característica, ciertas frases célebres que han sido concebidas justamente, para producir todo su efecto, con un espíritu de "mala fe":

"Soy demasiado grande para mí...presenta los caracteres de la mala fe, nos arroja primero en plena trascendencia para aprisionarnos de súbito en los estrechos límites de nuestra esencia de hecho...es la fuente de una infinidad de excusas para nuestros fracasos o detritudes...Se encuentran las mismas estructuras en la frase célebre: "Se ha convertido en lo que era", o en su anverso, no menos famoso: Como la eternidad lo convierte en él mismo"(26)

Por lo que en estas, frases se puede, corroborar que la ambigüedad necesaria, para la "mala fe" procede de - afirmar que soy mi trascendencia, en el modo de ser de la - cosa.

Así, el hombre que actúa de "mala fe", piense -- bajo el signo de la fórmula liberadora "tengo derechos", lo que le permite huir de la "angustia", refugiándose en el fácil sosiego del "espíritu de seriedad", que le hace creer - en los valores absolutos, y en unos derechos y deberes inscritos en la naturaleza; este sería para Sartre, el tipo de "mala fe individual", ya que también distingue, la existen-

cia de la "mala fe colectiva", y la designa con el nombre de "antisemitismo", porque al judío, dice Sartre, hoy como ayer, se le considera "responsable de todas nuestras desgracias", por él llega el mal a la tierra; todo lo malo que -- existe en la sociedad (crisis, guerras, hambrunas, confusiones y revoluciones) es imputable directa o indirectamente a él.

Y el hombre lo hace, porque tiene miedo de sí mismo, esto es, de su conciencia, de su libertad, de sus instintos, de su responsabilidad, de la soledad y del mundo; de todo, excepto de los judíos. Así, es como hemos venido comentando, de que forma el hombre huye de sí, porque el peso de la "libertad" lo agobia, prefiere refugiarse, a enfrentar la "angustia", que en la toma de cualquier "decisión" implica; sin embargo, cuando ya no le es posible seguir escapando, de su propia conciencia, entonces busca, lo que llamamos un -- "chivo expiatorio" (si se nos permite la expresión), y este siglo lo encontró, según Sartre, en los judíos.

Así, es como en este apartado, se vio como la "mala fe", es común a los hombres, sin embargo, una definición de "mala fe", en sí no se ha dado, por lo que, a continuación nos ocuparemos de ello.

b) DEFINICION DE MALA FE.

Sartre, utiliza el concepto de "mala fe", para designar una actitud de los hombres, frente a lo más preciado que tienen: "su libertad"; esta actitud es nefasta, pues pretende "huir" de la "responsabilidad", que implica "ser libre" y de la "angustia", que sufre la "conciencia", al descubrir que es necesario "hacerse hombre", mediante la "decisión", esto es, hacer algo de mí, pues de lo contrario, nadie podrá hacerlo, ni tampoco algo seré; recordemos que "yo soy, lo que yo he hecho y hago de mí, únicamente".

Ahora bien, si la "mala fe", es una "actitud cobarde", es también, en consecuencia una "mentira"; veamos como lo expresa el propio Sartre: "La mala fe es evidentemente una mentira, porque disimula la total libertad del compromiso"(29).

Pero ¿Cómo es posible que el hombre se mienta a sí mismo? La respuesta es simple: "la trascendencia se convierte en facticidad o viceversa"; el propio Sartre ejemplifica como la facticidad, puede convertirse en trascendencia, en el caso de una joven y su pareja:

"He aquí por ejemplo, una mujer que ha acudido a una primera cita, sabe muy bien las intenciones, que el hombre que le habla abriga respecto de ella. Sabe también que, tarde o temprano, deberá tomar una decisión. Pero no quiere sentir la urgencia de ello; se atiene sólo a lo que ofrece de respetuoso y de discreto la actitud de su pareja. No cap-

ta esta conducta como una tentativa de establecer lo que se llama "los primeros contactos", es decir, no quiere ver las posibilidades de desarrollo temporal que esa conducta presenta: limita ese comportamiento a lo que es en el presente; no quiere leer en las frases que se le dirigen otra cosa -- que un sentido explícito, y si se le dice: "Tengo tanta admiración por usted...", ella desarma esta frase de su trasfondo sexual; adjudica a los discursos y a la conducta de su interlocutor significaciones inmediatas, que encara como cualidades objetivas. El nombre que le habla le parece sincero y respetuoso como la mesa es redonda o cuadrada, como el tapizado de la pared es gris o azul. Y las cualidades -- así adjudicadas a la persona a quien escucha se han fijado entonces en una permanencia cosista que no es sino la proyección del estricto presente en el flujo temporal. Pues -- ella no se da entera a lo que desea: es profundamente sensible al deseo que inspira, pero el deseo liso y llano le humillarfa y le causaría horror. Empero, no hallaría encanto alguno en un respeto que fuera respeto únicamente. Para satisfacerla, es menester un sentimiento que se dirija por entero a su persona, es decir, a su libertad plenaria, y que sea reconocimiento de su libertad. Pero es preciso, a la vez, que ese sentimiento sea íntegramente deseo, es decir, que se dirija a su cuerpo en tanto que objeto. Esta vez, -- pues, se niega a captar el deseo como lo que es, no le da ni siquiera nombre, no le reconoce sino en la medida en que el deseo se trasciende hacia la admiración, la estima, el -

respeto, y en que se absorbe enteramente en las formas más elevadas producidas por él, hasta el punto de no figurar en ellas ya sino como una especie de calidez y densidad. Pero - he aquí que le cogen la mano. Este acto de su interlocutor - arriesga mudar la situación, provocando una decisión inmediata: abandonar la mano es consentir por sí misma al flirt, es comprometerse; retirarla es romper la armonía tórbida e inegtable que constituye el encanto de esa hora. Se trata de - - retrasar lo más posible el instante de la decisión. Sabido - es lo que se produce entonces: la joven abandona su mano, -- pero no perdite que la abandonó. No lo perdite porque, casualmente, ella es en ese instante puro espíritu: arrastra a - su interlocutor hasta las regiones más elevadas de la especulación sentimental; nada de la vida, de su vida, se muestra en su aspecto esencial: una persona, una conciencia. Y, entre tanto, se ha cumplido el divorcio del cuerpo y del alma: la mano reposa inerte entre las manos cálidas de su pareja: ni consentidora ni resistente: una cosa.

Diremos que esa mujer es de mala fe(30).

Así, tomando en cuenta, todo lo anteriormente señalado, esa mujer, se mantiene en la "mala fe", de los siguientes modos: en primer lugar, reduce la conducta de su pareja a ser lo que es, es decir, a tratarlo como a un objeto, - que de antemano está objetivado y mecánicamente actuara, -- sin tomar en cuenta su "libertad", no obstante se permite -- disfrutar del deseo de él, a través del reconocimiento de su "trascendencia"; y en segundo lugar, contemplando su cuerpo

desde arriba como no siendo su propio cuerpo, sino un objeto pasivo, al cual pueden acaecer sucesos, pero que es incapaz de provocarlos, ni evitarlos, porque todos sus posibles están fuera de él.

Motivo por el cual, se puede apreciar, que al -- unir en sí una idea, y la negación de esta idea, el concepto de "trascendencia-facticidad", se convierte en uno de los -- principales instrumentos de la "mala fe"; porque para Sartre: "El concepto de base así engendrado utiliza la doble propiedad del ser humano, de ser una facticidad y una trascenden-- cia...Pero la mala fe no quiere ni coordinarlos ni superar-- los en una síntesis. Para ella se trata de afirmar la identi-- dad de ambos conservándoles sus diferencias"(31).

Así, es como para Sartre, el "origen" de la "mala fe", existe en una "fe", de la "mala fe", puesto que él considera que: "la mala fe, en su proyecto primitivo y desde su surgimiento, decide sobre la naturaleza exacta de sus exigen-- cias, se dibuja toda entera en la resolución que toma de no pedir demasiado, de darse por satisfecha cuando esté mal per-- suadida, de forzar por decisión sus adhesiones a verdades in-- ciertas. Este proyecto primero de mala fe es una decisión de mala fe sobre la naturaleza de la fe...Resulta, pues, que si la mala fe es fe e implica en su proyecto primero su propia negación (se determina a estar mal convencida para convencerse de que soy lo que no soy), es preciso que, en el origen, sea posible una fe que quiere estar mal convencida"(32).

Característica, que la constituye en un "mal de -

conciencia", proposición, que a continuación tratamos, y con la cual damos por finalizado el presente capítulo, así como el trabajo de investigación, concerniente a esta tesis.

c) LA MALA FE ES EL MAL DE LA CONCIENCIA.

Sartre, considera que: "Si la mala fe es posible, ello se debe a que constituye la amenaza inmediata y permanente de todo proyecto del ser humano; a que la conciencia escoge en su ser un riesgo permanente de mala fe. Y el origen de este riesgo es que la conciencia, a la vez y en su ser, es lo que no es y no es lo que es"(33); lo que significa, que la "mala fe", acepta esa desagregación de la "conciencia", que consiste en no coincidir consigo, en una adecuación plena, y se refugia en ella, pero negándose; y es en este sentido, que la "mala fe es un mal de la conciencia".

Al serlo, nace que la "mala fe", sea mentirosa consigo misma, puesto que el mentiroso, niega para sí la negación que enuncia, lo que hace del hombre, un simultáneo engañador y engañado, puesto que conoce como engañador, la verdad que se oculta como engañado; y si lo hace, es porque, la "conciencia", tiene como característica principal la: "descomprensión de ser"(34); la cual, le permite poner en cuestión su propio ser, quien, no puede realizarse, sino en su destrucción, que no puede manifestarse a sí mismo, sino negándose; y en este sentido, creer es no creer, porque toda creencia es insu

ficiente, no se cree jamás en aquello que se cree; característica que permite la existencia de una "fe", que "conscientemente" quiere ser de "mala fe".

Sin embargo, Sartre, considera que es posible, -- escapar a la "mala fe", mediante la reasunción del ser podrido por sí mismo (en cuanto que ha actuado de mala fe), por medio de la "autenticidad", que será la única forma de evitar las actitudes de huida ante la "libertad".

Así, es como la "mala fe", se presenta como una -- amenaza constante, para la "libertad y la angustia", componentes humanos, inseparables del ser del hombre; lo cual se ha podido corroborar, durante el desarrollo de la presente -- investigación; y que nos permite expresar con pleno convencimiento, que la "angustia", se encuentra inscrita en la condición humana, lo que la constituye como una "estructura inherente a la misma", y no podría ser de otra manera, ya que no es más, que el sentimiento de nuestra "libertad", esto es la toma de "conciencia" de nosotros mismos; verdad inegable, -- que resalta en el diálogo más significativo, de su obra: -- "Las Moscas", donde Orestes, al tener que tomar una "deci---sión", trascendente en su vida, se enfrenta a Júpiter; y que constituye la nota, con la cual damos por terminada la pre--sente tesis, al encontrar, resumido en ella, gran parte de -- la investigación realizada:

" Júpiter.- Vuelve: mira qué solo te quedas, tu -- propia hermana te abandona. Estás pálido y la angustia dilata tus ojos. ¿Esperas vivir? Te roe un mal inhumano, extraño

a mi naturaleza; extraño a ti mismo. Vuelve: soy el olvido, el reposo.

Orestes.- Extraño a mí mismo, lo sé. Fuera de la naturaleza, contra la naturaleza, sin excusa, sin otro recurso que en mí. Pero no volveré bajo tu ley; estoy condenado a no tener otra ley que la mía. No volveré a tu naturaleza; en ella hay mil caminos que conducen a ti, pero sólo -- puedo seguir mi camino. Porque soy un hombre, Júpiter, y -- cada hombre debe inventar su camino. La naturaleza tiene -- horror al hombre, y tú, soberano de los dioses, también tienes horror a los hombres.

Júpiter.- No mientes: cuando se parecen a ti los odio.

Orestes.- Ten cuidado; acabas de confesar tu debilidad. Yo no te odio. ¿Qué hay de ti a mí? Nos deslizamos uno junto al otro sin tocarnos, como dos navíos. Tú eres un dios y yo soy libre; estamos igualmente solos y nuestra angustia es semejante. ¿Quién te dice que no he buscado el -- remordimiento en el curso de esta larga noche? El remordimiento, el sueño. Pero ya no puedo tener remordimientos. Ni dormir.

Júpiter.- ¿Qué piensas hacer?

Orestes.- Los hombres de Argos son mis hombres. Tengo que abrirles los ojos.

Júpiter.- ¡Pobres gentes! Vas a hacerles el regalo de la soledad y la vergüenza, vas a arrancarles las tentillas con que yo los había cubierto, y les mostrarás de impró

viso su existencia, su obscena e insulsa existencia, que -- han recibido para nada.

Orestes.- ¿Por qué habfa de rehusarles la desesperación que hay en mí, si es su destino?

Júpiter.- ¿Qué harán de ella?

Orestes.- Lo que quieran; son libres y la vida -- humana empieza del otro lado de la desesperación"(35).

NOTAS.

- | | | |
|------|--|-----------|
| (1) | Jean-Paul Sartre
"El Ser y lo Nada".
Trad: Juan Valmar.
Ed. Losada, S. A.
Buenos Aires
Sexta Edición.
25 / VI / 1981 | p-659 |
| (2) | idem. | p-595 |
| (3) | idem. | p-595-596 |
| (4) | idem. | p-570-572 |
| (5) | idem. | p-594 |
| (6) | idem. | p-599 |
| (7) | idem. | p-134-135 |
| (8) | idem. | p-600 |
| (9) | idem. | p-603 |
| (10) | idem. | p-619 |
| (11) | idem. | p-621 |
| (12) | idem. | p-624 |
| (13) | idem. | p-651 |
| (14) | idem. | p-668 |
| (15) | idem. | p-656 |
| (16) | idem. | p-660 |
| (17) | idem. | p-662 |
| (18) | idem. | p-618 |

- (19) idem. p-164
- (20) idem. p-166
- (21) idem. p-408
- (22) idem. p-159
- (23) idem. p-159
- (24) idem. p-159
- (25) idem. p-266
- (26) idem. p-270
- (27) Jean-Paul Sartre
"Las Moscas".
Trad: Aurora Bernárdez.
Ed. Losada, S. A.
Buenos Aires.
Quinta Edición
17 / VI / 1983
Biblioteca Clásica y
Contemporánea. p-18-19
- (28) Sartre, op. cit.
"El Ser y la Nada". p-102-103
- (29) Jean-Paul Sartre
"El Existencialismo es un
Humanismo."
Trad: Victoria Frati de
Fernández.
Ed. Sur Buenos Aires.
Quinta Edición.
Diciembre de 1975. p-61
- (30) Sartre, op. cit.
"El Ser y la Nada". p-100-101
- (31) idem. p-102
- (32) idem. p-116
- (33) idem. p-118-119

(34)

idem.

p-124

(35)

Sartre, op. cit.
"Las piscas".

p-64-65

CONCLUSIONES GENERALES.

El desarrollo de la presente tesis, nos ha llevado a las siguientes conclusiones:

Que Sartre, además de Dramaturgo y novelista, -- fue un hombre plenamente comprometido, con su momento histórico, lo que le permitió como intelectual, reflexionar y -- cuestionarse sobre la política y la sociedad de la postguerra; sin descuidar por ello, la problemática básica, que -- todo sistema filosófico se plantea, y que se refiere, al -- origen del hombre y del mundo; lo que lo sitúa, como un filósofo serio y sistemático, y no un simple aficionado, sin que esto signifique, que haya creado un método riguroso y -- formalista. Por ello la "filosofía existencialista Sartreana", dentro de su entorno histórico, puede verse como el -- desarrollo de unas ideas básicas de su autor, lo que nos -- permite afirmar que no es una mera yuxtaposición de apuntes impresionistas, sino que el "existencialismo Sartreano", se presenta como una metafísica de la subjetividad creadora, -- en la "actualización de la propia existencia". Así, la "angustia", ha recibido del pensamiento Sartreano, un verdadero "status ontológico", ya que, de "sentimiento alienante", se convierte en "reveladora de la condición humana y en desvelamiento de la libertad".

Por lo que, "la angustia", en este contexto, se encuentra inscrita, en la "condición humana", desde el momento en el que nos devela, la "existencia de la libertad",

lo que trae consigo la "toma de conciencia de nosotros mismos"; y que constituye la característica, que nos permite afirmar, que en este sentido, "no conduce a la inercia, sino a la acción, en la toma de decisiones", que forman parte del proyecto fundamental de ser, que tiene todo hombre, y que experimenta al tener la "responsabilidad" de su elección, y tener que tomar una "decisión".

Para poder darle este sentido optimista, hay que resaltar la diferencia que existe, entre: "la angustia y el miedo", ya que este, se da, como algo "externo a mí ser" y la "angustia", en cambio se experimenta dentro de "mí mismo"; por esto es que supone la "reflexión", al percatarme de la relación que existe entre el objeto de mi elección, y yo, así la "angustia" es "la captación reflexiva de la libertad por sí misma".

Siendo la "angustia", una estructura permanente del ser humano, no debe evadirse en la toma de cualquier "decisión", ya que si se hiciera, se caería en lo que Sartre, llama: "la mala fe", abdicando así, de su condición de ser "libre y proyecto de sí"; porque, el existir humano, se manifiesta como la libertad encarnada en el "mundo", no teniendo más límites que los que ella misma se quiera imponer, así el salto que el hombre da, a la libertad, es en cierta forma ilimitado y nos da una sensación de "angustia", similar a la que podríamos tener cuando somos arrojados a un espacio aparentemente ilimitado.

Por estos motivos, el "concepto Sartreano de li-

bertad, difiere totalmente, del que expresa toda la filosofía anterior, puesto que con Sartre, "estamos condenados a ser libres"; en el sentido, de que nuestra libertad constituye nuestra esencia misma, lo que la hace indistinguible - del ser de la realidad humana, así el hombre, no nace para ser libre, sino que, nace siendo libre; por lo que puede escapar a todo condicionamiento, fisiológico o adquirido, y - crear su ser a partir de sus propias elecciones y "decisiones".

Esta concepción, nos presenta a un hombre, en el cual la "existencia precede a la esencia", y que por lo mismo existe de hecho y en una situación determinada, dentro - del mundo, sin una razón anterior a su existencia, lo que - le hace tener conciencia de sí mismo, y sentir el impulso - de obrar, puesto que no existe esencia alguna que le dicte cómo ha de obrar, y en consecuencia que ha de elegir, por - lo que su "decisión", queda absolutamente librada a su "voluntad"; surgiendo así la "angustia" al tomar "conciencia - de la libertad que es", y percatarse que gracias a ella, -- será lo que quiera ser, pero, de una forma "responsable", - en cuanto que la acción de cada hombre, repercute en última instancia, en la del mundo que le rodea.

Por lo que, este tipo de "libertad ineludible", que atraviesa de un extremo a otro, toda nuestra actividad, y que decide acerca de "los medios y los fines", en un proyecto responsable de ser, crea "valores", al no haber ninguna razón, ni valor anterior, lo suficientemente fuerte como

para limitarla, llevando así al hombre, nuevamente mediante la "angustia, a la acción de la decisión".

Pero, no todos los hombres, aceptan este compromiso de "angustia y libertad", que nos ofrece Sartre, y así encontramos a quienes, por comodidad y pereza mental, prefieren evadir su "angustia" y se refugian en la "mala fe", que es un mal de la conciencia, porque, se engañan a sí mismos, disimulando la "total libertad del compromiso", y lo hacen de tres modos: primero, retardando el momento de la elección; segundo, hay una objetividad que hace perder la dimensión del hombre mismo, al situarlo fuera de sí, vrg: - los proyectos no realizados, por los cuales, el hombre se expresa así: yo hubiera podido ser...sino hubiera sucedido esto o aquello; y tercero, el recurrir a los valores, normas y códigos preestablecidos con anterioridad, por otros, originando lo que Sartre, denomina como: "espíritu de seriedad", con el fin de escapar a la "angustia", que provoca la "libertad total", y que en última instancia es, la que lo conduce a la "acción de la decisión".

Por todo lo mencionado hasta este momento, podemos señalar, que si, en el hombre existiera una relación de causa a efecto, equivaldría a lo mismo, en lo que respecta al pasado y el presente, careciendo así de sentido la idea de "libertad", porque las acciones humanas, no serían proyectos, sino consecuencias; y en este sentido la "temporalidad", también sería consecuencia, por lo que, para que, mi acción presente este libre de toda determinación, salvo la que im-

plica mi propia libertad, resulta inminente que exista en la temporalidad, una ruptura radical, entre mi pasado y mi presente para poder proyectarme.

Así la "temporalidad", aparece, cuando el hombre corre tras de sí (si se nos permite la expresión), en la persecución de los "no-seres", que desea ser, y de los cuales carece, con lo que origina la "fuente del tiempo"; dentro del cual, el "pasado", es una etapa importante, ya que el hombre, desde el mismo momento en que inicia su tarea de "hacerse a sí mismo", esta dejando constantemente tras de sí, situaciones y momentos que no volverá a vivir de forma similar, y que por lo mismo esta constituyendo, ya, su "pasado"; así es como este concepto de temporalidad, puede entrar en el mundo, y el hombre, puede representárselo a partir de su "ser-en-el-mundo", para enfrentarlo con toda la "angustia", que le ocasiona el saber, que no los volverá a vivir; por lo que la "responsabilidad", en la "decisión" de sus actos futuros, no puede quedarse al margen de su "proyecto fundamental de ser".

Y así, Sartre, al igual que todos los existencialistas, situa al hombre como: "ser-en-el-mundo", puesto que si existe, es como: "ser-en-medio-del-mundo", donde la "situación", representa la posibilidad de elegir sus motivos, por eso su actuar no esta limitado ni por su "facticidad, ni su pasado, ni su entorno, ni su muerte"; su "lugar" en cambio, es el resultado de su elección, mediante la conciencia situante, que le otorga el valor que elija, proyectando así

una "decisión angustiante", porque, nada hay de lo que pueda asirse, esta solo y con su "libertad"; lo que nos permite reiterar nuevamente, la importancia de la "angustia, como conducta que no conduce a la inercia, sino a la acción - de la decisión", que día a día, le esta reiterando esa oportunidad de hacerse, a partir de su realidad.

BIBLIOGRAFIA.

Obras de: Jean-Paul Sartre.

"El Ser y la Nada".

Trad: Juan Valmar.
Ed. Losada, Buenos Aires.
Sexta Edición: 1981.

"El Existencialismo es un Humanismo".

Trad: Victoria Prati de Fernández.
Ed. Sur, Buenos Aires.
Quinta Edición: 1975.

"Las Moscas".

Trad: Aurora Bernárdez.
Ed. Losada, Buenos Aires.
Quinta Edición: 1983.

Obras Consultadas con Relación al Pensamiento de:
Jean-Paul Sartre.

"Filosofía de la Existencia: Kierkegaard, Heidegger, Jaspers,
Sartre".

De: Gabriel Lee.
Biblioteca de Autores Cristianos.
Ed. Católica, S.A. Madrid 1973.

"Las Doctrinas Existencialistas".

Desde Kierkegaard a J-P. Sartre

De: Régis Jolivet.
Ed. Gredes, S.A. Cuarta Edición
Madrid 1970. Versión Española de: Arsenio Pacios.

"Sartre y la Filosofía del hombre".

De: Jorge Martínez Contreras.
Ed. Siglo XXI.
Trad: Francisco González Aramburo.
Primera Edición: 1980.

"Sartre y su Existencialismo".

De: Ismael Quiles.
Ed. Espasa-Calpe, S. A.
Madrid 1967. Tercera Edición.
Col. Austral No. 1107.

"La Filosofía de Sartre y el Psicoanálisis Existencialista".

De: Alfred Stern.
Ed. Compañía General Fabril.
Buenos Aires.

"El Pensamiento Existencialista".

De: Pietro Chiodi.
Manuales U.T.E.H.A.
No. 138/138a Méx: 1962.

"Historia de la Filosofía".

De: Nicolas Abbagnano. V. 3
Trad: Juan Estelrich y J. Pérez Ballestar.
Ed. Montaner y Simón, S. A.
Barcelona 1978. Segunda Edición Española.

"Historia de la Filosofía".

De: Teófilo Urdanéz, O. P. V. VI
Ed. Católica, S. A.
Madrid 1978.
Biblioteca de Autores Cristianos.

Otras Obras Consultadas:

"Introducción a los Existencialismos".

De: Emmanuel Mounier.
Trad: Daniel D. Montserrat.
Ed. Guadarrama, Lope de Rueda 13.
Segunda Edición. Madrid: 1973.

"Historia del Existencialismo".
Seguido de Discusión de Kafka a Kierkegaard.

De: Jean André Wahl.
Ed. Deucalion.
Buenos Aires, 1954.

"El Existencialismo sus Fuentes y Direcciones".

De: Francisco Larroyo.
Ed. Style, 1951 Méx.
"Voces Universitarias de Excelsior".

"El Moderno Existencialismo Francés y Alemán".

De: Joseph Lenz.
Trad: José Pérez Riesco.
Ed. Gredos, S. A.
Madrid: 1892.

"La Filosofía en sus Fuentes".

De: Francisco Montes de Oca.
Trad: José Miguel Marinas y Eduardo Bustos.
Ed. Porrúa, S. A. Segunda Edición, Méx 1980.

"Historia de las Doctrinas Filosóficas".

De: Samuel Vargas Montoya.
Ed. Porrúa, S. A. Décima Edición, Méx: 1982.

"Historia de la Filosofía".

De: Yvon Belaval. V. 10
Ed. Siglo XXI.
Méx: 1980.

"Introducción al Existencialismo".

De: Nicola Abbagnano.
Trad: José Gass.
Ed. Fondo de Cultura Económica.
Cuarta Edición. Méx: 1980.